

# COMEDIA FAMOSA.

## DE SANTA ISABEL REYNA DE PORTV GAL.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rey Dionis.  
 Reyna Santa Isabel.  
 Ramiro galan.  
 Tarabilla gracioso.

Carlos galan.  
 Blanca Dama.  
 Mendo.  
 Vn soldado.



N 38.135

Sale por vna puerta toda la compania  
 dandome moriales al Rey Dionis, y  
 el Rey se los vaya dando a Car-  
 los su privado. Salga vn  
 soldado. y Mendo.

Men. Yo soy Mendo de Moncada,  
 vassallo humilde, y fiel,  
 á vuestra esposa Isabel  
 he servido en la jornada  
 quando vino de Aragon;  
 y á vos con afecto igual  
 seis años en Portugal,  
 pido vn gobierno.

Rey. Es razon.  
 Toma el memorial, y dasele  
 á Carlos.

Sol. Yo soy Basco de Meneses,  
 admire en mi vuestra Alteza,  
 no mi valor, mi pobreza,  
 ya he trocado los pavéses  
 á aqueste pobre vestido:  
 los blasones que adquiri  
 con la pobreza perdi,

como noble os he servido.  
 Yo en la India del Oriente  
 mas Provincias sugeté,  
 que arenas besan el pie  
 al Imperio de Occidente.  
 Tantos Indios.

Rey Bien está,  
 conozco vuestro valor,  
 dadme el memorial.

Sol. Señor.  
 Dale el memorial, y el Rey á  
 Carlos.

Rey Carlos os despachare.

Sol. En tardando no es igual  
 la correspondencia aqui,  
 yo puntual os servi,  
 pagadme vos puntual.

Rey. El verá lo que há de hazer,  
 y entre tanto aguardad vos.

Sol. Si hiziera, mas voto á Dios,  
 que no tengo que comer.

Carl. Salid fuera.

Rey. Hame agradado  
 el brio, dexalde agora.

Sol. Si el Rey mi valor no ignora.



De Santa Isabel Reyna de Portugal.

Rey. Tiene razon, y es soldado:  
este diamante llevad,  
y en otra ocasion bolved.

Sol. Gran señor, otra merced  
pido à vuestra Magestad;  
y es, que si esta merced gano,  
no despache las que espero,  
Don Carlos, porque no quiero  
las mercedes de su mano.  
No os admiré impulso tal,  
aunque falte à vuestra fee,  
pues sin hazerme porqué,  
le quiero de valde mal.

Rey. El memorial se verá,  
y estad con Carlos mejor,  
que él sabrà vuestro valor,  
y luego os despachará.

Sol. Rey, supy te llegué à ver  
esse Polo contrapuesto:  
si no me despacha presto  
yo sé lo que pienso hazer.

Rey. Mal os quiere este soldado,  
porque enojado estará.

Carl. Largo señor, que será,  
porque no le he despachado.

Rey. Oy me doy el parabien,  
que en caso tan desigual,  
si todos os quieren mal,  
os quiero por todos bien.

Carl. Largo; que su Alteza ignora,  
que en mi ay bastante disculpa,  
pues tiene desto la culpa.

R. Quien? La Reyna mi señora;  
porque la dixé que avia  
gastado yn millon y mas  
en diti osnas y que estas  
tan pobre, que no sabia  
como podrias pagar  
diez mil hombres, q en campaña  
por las orillas, que baña  
el Tejo se han de alojar

para la guerra, que intentas.

Rey. Habla, no tengas temor,  
di, que te dixo. Carl. Señor,  
mil injurias, mil afrentas,  
y como es en Portugal  
tan estimada Isabel,  
el que à su sangre es fiel,  
me quiere por ella mal.

Mi desdicha me destierra;  
y porque este riesgo evite,  
ò Rey Dionis, me permite,  
que me parta à Inglaterra  
mi patria, donde conquisto  
merceder de ti a parado,  
sino ser mas estimado,  
por lo menos mas bien quisto.

No es posible, ni aun es ley,  
como mis daños me ofrecen,  
que à quien todos aborrecen,  
quiera solamente el Rey.  
Llegué, ya de tí, alcanzar

De rodillas.

este honor, este interès,  
ò de tus invictos pies  
no me pienso levantar.

Rey. Don Carlos, pues llego à ver  
de las razones que infiero,  
que solo porque yo os quiero,  
os llegan à aborrecer,  
me he de transformar en vos;  
con afecto tan igual,  
que aquel que os quisiere mal,  
nos quierá mal à los dos.

Carl. Si à tu Cielo me levanta,  
es mas forçoso el temor,  
que es la distancia mayor  
para caer à tus plantas.

Rey. Vuestra lealtad os abona  
en mi amor, y si pudiera,  
pienso, Carlos, que partiera  
con vos Imperio, y Corona.



*Ensalé Tarabilla.*

*Tar.* A Don Ramiro mi amo  
por aquestas salas vengo  
buscando, y no le he encontrado,  
el Rey está allí, no quiero  
que me vea, poco á poco,  
pues no me ha visto me vuelvo.

*Rey.* Quién es?

*Tar.* No es nadie, yo soy,  
pescome.

*Card.* Es v n lacayuelo  
de Don Ramiro el privado  
de tu esposa, de humor nuevo  
se haze Astrologo, y podrás  
con el divertir el tiempo  
vn rato.

*Tar.* Voyme!

*Rey.* No os vais,  
como os llamais?

*Tar.* Esto es hecho,  
à quien dize vneira Alfeza?

*Rey.* A vos.

*Tar.* A mi el nombre pienso  
que aveis de estreñar, como es,  
Tarabilla me pusieron  
por hablador este nombre;

*Rey.* Hablais mucho?

*Tar.* Soy eterno,  
hablo de recien venido,  
à qualquier parte que llego,  
sin saber lo que se habla;  
dos, o tres horas, y luego,  
que he entendido lo que dicen  
les voy á pegar de nuevo  
sobre el punto, doy arbitrios,  
admitome, y hago gestos,  
si el Rey me escuchara à mi  
si tomara mi consejo,  
y en efecto à todas cosas  
sè dar diversos remedios.

*Rey.* Y en esto de Astrologia

dizque sois grande sugero?

*Tar.* Notable, y porque lo veais,  
pronosticos son aquestos  
*Descubre vna pretina de papeles,*  
de los años que han pasado,  
por que de los venideros,  
yo pienso que no ay ninguno  
que pueda afirmar lo cierto,  
y esto lo hemos visto todos,  
mas este es Lunario nuevo

*Saque vn libro,*

de lo que ha de suceder  
el año que viene empiezo  
La mayor señal de agua,  
conforme dize Ruperto,  
es no tener para vino,  
y quando estuviere Venus  
con Geminis, que es vn signo  
mezclado con los vnguentos,  
es, que está Venus de herida,  
y es Geminis el remedio.  
Si Iupiter está en Libra,  
es, que viene de tendero,  
si la Luna está en cabeza  
de Dragon, sera muy cierto,  
que el Dragon tiene cabeza.  
Item, si huviere en el Cielo  
cometa, segun Nebrija  
pronostica mil encuentros  
de Reyes en las batallas  
todas las vezes que ay juego.  
Si el Sol estuviere en Piscis,  
y algo salado el aspecto,  
es señal que está de Miernes  
ferdano del pocos huevos,  
avrà melones, pepinos,  
Medicos, con que profesto  
que morirà mucha gente,  
fino los matan à ellos.  
Vá el capitulo segundo,  
que trata de los agüeros.



*De Santa Isabel Reyna de Portugal.*

el que à salir de su casa  
encontrarè tabernero,  
tendrã vn dia muy aguado,  
y el que sin llevar dineros  
fuere à buscar que comer,  
se bolverã sin traerlo.

El que encontrare algun çurdo  
por la mañana, protesto,  
que no harã cosa à derechas.

Iten, aquel que tiñendo  
se le cayerẽ la espada,  
tendrã por mejor aguero,  
que caerle se la cara.

Va el capitulo tercero  
de fisonomia.

*Carl Vaya.*

*Tar.* El que tu viere el aspecto  
con frente chica, y arrugas  
en ella, dize Marcelio,  
que tendrã cara de mico,  
si tiene pequeño el gesto,  
el que tu viere la boca  
en almivar (dezir quiero  
en humedad como balsa)

con perdigones à trechos,  
que vã lloviendo razones,  
y vã escupiendo concetos,  
que avrã menester traer

en jugador pues con esto,  
si hablava de regadio,  
hablarã en secano luego.

Iten, el que fuere vizco,  
viene à valer por dos tuergos,  
pues no se sabe de que ojo  
de los dos viene à ser ciego.

Iten.

*Car.* Teneos Tarabilla.

*Tar.* El que tu viere.

*Rey.* Teneos.

*Tar.* Suplico à tu Magestad,  
que oiga no mas de seiscientos

capitulos, que me faltan.

*Rey.* Denle mil escudos,

*Tar.* Quedo,

no quiero tantos.

*Rey.* Porque?

*Tar.* Porque si me mandas ciento,

podrã ser que se me den,

y los mil es largo cuento:

y ansí, señor, quiero mas,

sino te enojas de aquesto,

que mandes ciento, y des mil,

que no mil, y no desciento.

*Rey.* Yo mandarè que os los den.

*Tar.* Mil años os guarde el Cielo.

*Vase.*

*Car.* Ya, señor, la Reyna sale

con Don Ramiro, y sospecho,

que porque le estima tanto,

no le tiene aborrecimiento.

Es su Secretario, y es

su privança, que no puedo

quitarle este inconveniente

de mis ojos.

*Rey.* Carlos creo,

que Don Ramiro es culpado

en este caso, y aun creo,

que privando con mi esposa

tiene mis Reynos inquietos,

yo lo remediarè todo.

*Car.* Ya llegan, en si prevengo

con mi vengança mi dicha.

*Salen la Reyna Santa Isabel, y Don*

*Ramiro.*

*Isab.* Esposo, señor, y dueño

de mis sentidos.

*Rey.* Señora.

*Isab.* Que teneis, dezid:

*Ram.* Sospecho,

que el Rey airado me mira.

*Rey.* A solas hablaros quiero,

Don Ramiro, salid fuera.



*Isab.* Esperad, que à vn mismo tiempo ha de salir tambien Carlos, quando èl se vaya supuesto, que tiene tambien oídos, y hemos de hablar en secreto.

*Rey.* Dezis bien, vayase Carlos.

*Carl.* Que esto suceda? *Aparte.*

*Ram.* Esto veo? *Aparte.*

*Rey.* Pero no quede Ramiro.

*Ram.* Yo me voy.

*Carl.* Y yo obedezco. *Vanse.*

*Rey.* Solos Isabel estamos, escuchadme.

*Isab.* Ya os atiendo.

*Rey.* Tres años juzgo que avrá, tres años, si bien me acuerdo, que en la raya de Castilla os entregò el Rey Don Pedro, vuestro padre, à los Infantes, D Sancho, y D Iayme, acuerdo, que el de Figueira, y Don Balco en Aragon dispusieron.

Llegastes à mis estados, y puse en vuestra mano el Cetro, y si antes me enamorava, vuestro pincel li songero me rindiò el original, tanto de vuestros luzeros, que aun no me diò el retrato lo menos que en vos me devo, el alma os diò la mano, celebrò Lisboa el premio.

*Isab.* Los discursos, y razones, las digresiones dexemos, y vamos à lo importante.

*Rey.* Dezir tres cosas intento, en que como tan discreta pondreis los justos remedios. Es la primera Isabel, que en lugar de los trofeos, con que deveis estimaros,

vestis de trage grossero vuestra persona Real, siendo ridiculo objeto de Portugal, ya que piensen, que acostumbravan los Reynos de Aragon vestir por sedas esos adornos grosseros à que efecto, y santidad, y aunque es santo vuestro zelo, y el trage à vuestra virtud ocultará algun misterio; pod reis, Isabel hermosa, pues sois tan discreta à vn tiempo, pues con Dios sabeis cumplir, cumplir tambien con el Pueblo. La segunda, es, que truxistes de Aragon, con menor precio de mi estado, vn Don Ramiro, que siendo privado vuestro, aspirará à mi Corona, pues como el Imperio os dexo en vuestra mano, y mandais igualmente en estos Reynos, vos sola llevada, vos de sus pensamientos necios, lo que èl dispone ordenais, y con ser yo esposo vuestro, y Rey de aquesta Corona, vengo à ser en ella menos, que vn vassallo que no es mio, pues con nuevo atrevimiento aun no mando yo vna cosa, quando èl la deshazé luego, ganando las voluntades de mis vassallos, mas dexo agora por lo que es mas me intente menor sentimiento. Es la tercera Isabel, que por mayor la siento, que sabiendo vos que estoy tan empeñado, y que tengo



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

mil vanderas Lusitanas  
por las margenes del Texo,  
y que conforme à mis rentas,  
y apenas sustentar puedo  
los soldados, que apereibo  
contra los Alarbes fieros,  
en tres mesés solamente,  
sin mercedés, ni gobiernos  
aveis dado de limosnas  
mas de vn millon, es aquesto  
santidad? es Christianidad?  
quando tan pobre me veo,  
quitar me la renta à mi?  
dudais à caso que vengo  
à ser mas pobre que todos,  
aunque Rey, y fuera desto,  
las rentas Reales no son  
las limosnas de los Reynos,  
con que à los Reyes ayudan  
para defenfa, y provecho  
de sus estados, pues si es  
manifesto vuestro yerro,  
templaos mas en las acciones,  
castigad vuestros defectos,  
reprimid vuestra imprudencia,  
hazed noble el sufrimiento,  
sujetad vuestros discursos,  
dad la tienda à escarmentó,  
y porque passa à hipocresia  
lo que puede ser bien zelo.  
Esto, Isabel os suplico,  
como vuestro esposo, y dueño,  
como amante, como Rey.  
Bien, Isabel os merezco,  
que hagais lo que agora os pide  
mi amor, aun mas que mi ruego,  
y sino os parecé justo  
como esposo vuestro puedo  
mandarlo, y vos como esposa  
deveréis obedecerlo.

Isab. Escuchando los discursos,

que dezis, aunque no vuestros,  
pues no caben en los Reyes,  
tales razones, confieso  
que aunque siempre fui obediente  
à vuestros justos preceptos,  
oy que la razon me sobra,  
y à vos no el conocimiento  
de lo que teneis en mi,  
aunque tanto amor os devo,  
quando sale la imprudencia  
à vestirse del desprecio,  
siendo cada voz agravió,  
y escandalo cada afecto,  
echareis de ver, señor,  
lo que os estimo, supuesto,  
que no os devo el menor cargo  
de los que arguis defectos,  
y oy vos siendo mas que todo,  
me deveis el sufrimiento,  
y à imaginar, que son culpas  
los que vos consultais yerro,  
arrojada la razon,  
me induziera à mil excessos,  
que agora por justas causas  
entre mi obediencia templo,  
que es quando sois arrojado,  
y muy noble mi sentimiento,  
y aunque la satisfacion  
es el delito primero  
en mi, pues viene à ser culpa  
llegar à satisfaceros,  
à vuestras tres objeciones  
responder agora quiero.  
Por Dios, por vos, y por mi zelo,  
pues la una razon infiere,  
que es causa del Cielo mismo,  
y à las otras dos merezco  
por las causas del honor,  
y me roca responderos.  
Deziso que ando en rosco trage,  
y que murmuran los Reynos,

que



que los brocados no arrastres,  
que pensais esposo, y dueño,  
que son la plata, y el oro,  
seda, y brocado, ornamentos,  
que nuestras culpas publican  
con la grandezã ellos mesmos:  
Oid vna semejança,  
que en los diuinos p̄ceptos  
mucho mas que en los humanos  
alcançõ el conõcimiento.

Y aquesta moralidad  
me perdonad, que anfi puedo  
de lo que llamais error,  
daros el conõcimiento.

Criõ Dios al primer hombre  
desnudo, enseñando en esto,  
que desnudo de la culpa  
mereciõ el primer asiento.

Pecõ despues, y arrojado  
de aquel Parayso bello:  
nos afirma la Escritura,

que de vestidos grosseros  
cubriõ las mortales carnes  
en su culpa, y anfi creõ  
que solo porque pecõ  
vistiõ el animado cuerpo,  
siendo insignias los vestidos  
de su pecado primero.

Luego el vestido es señõr,  
vna señal, en que vemos  
nuestra origen en la culpa:  
y anfi aquel que más grossero  
truxere el traje, querrã  
que sea el delito menos.

Y al contrario el que luzido  
de costosos ornamentos,  
vide de oro su culpa,  
hazegala de lo mesmo,  
que debiera disfraçar:  
pues o yo lo mismo contemplo  
en nosotros, y anfi visto

la rosea estameña, y quiero  
cubrir algo del pecado,  
hazer menor el defecto.

La seda arrastre el que intenta  
vestir su pecado mismo,  
pues ignora lo que haze,  
que yo admirando sus yerros,  
vestida en aqueste traje,  
podrà hazer mi culpa menos:  
vamos, pues à lo segundo.

Ya os acordais que Don Pedro  
mi padre Rey de Aragon,  
puso por primer concierto,  
que Don Raimiro estuviessẽ  
conmigo en aquestos Reynos:  
y si vos lo permitistes,  
culpãd vuestros defaciertos,  
y no me arguyais de culpa,  
pues oy en vn mesmo tiempo  
las ordenes de mi padre,  
y las v vestras obedezco.

Y à lo vltimo respondo,  
pregunto, si vuestro Imperio,  
como dezis està pobre,  
y los dos no socorremos  
à los pobres, claro està,  
que serã mayor el riesgo  
de Portugal, pues dexamos  
de darel forçoso feudo,  
que es la limosna: pues Dios  
nos dà solo, porque demos  
à los pobres, que estas rentas,  
y este tesoro no es nuestro,  
tanto como esã los pobres,  
que en ley de Reyes devemos  
socorrer quando nos sobra,  
pedir quando no tenemos.

Y anfi perdonad, señõr,  
de mis atrevimientos  
en respuesta del honor  
veis los primeros excessos,



## De Santa Isabel Reyna de Portugal.

yo he de focorrer los pobres,  
y quando vos del compuesto  
lo evitais.

**Rey.** Basta Isabel,  
yo sabrè poner remedio,  
no habeis mas.

**Isab.** Yo callarè,  
mas advertid.

**Rey.** No pretendo  
que profigais, es limosna  
partir las rentas que tengo,  
con los pobres? pensais vos  
que aveis de cobrar con esso  
fama de Santa en Lisboa?  
y quando recibe el Cielo  
las limosnas que se dan,  
de patrimonios agenos?  
Bolved por vos, pero yo  
si he sido hasta aora necio,  
escarmentando en mi mismo,  
picnso empezar à ser cuerdo. *V.*

*Salga por una puertà Carlos por  
otra Ramiro, y Blanca por la  
de en medio.*

**Isab.** Ola.

**Blan.** Señora.

**Isab.** Los dos,  
y Doña Blanca han salido,  
lo que busquè ha sucedido:  
no os llamè Carlos à vos.

**Carl.** Buélvome si lo mandais.

**Isab.** Esperad, hablar podrè,  
porque aunque à Blanca llamè  
tampoco mando que os vais,  
sabed, que me han dicho.

**Carl.** No oso  
mover cobarde los labios.

**Is.** ã haziendo à mi honor agravios  
me poncis mal con mi esposo.

**Carl.** Yo, señora, à poder ser,

**Isab.** No me deis satisfacion,  
que ni es de vos tal accion,  
ni yo la quiero creer.

Que si en vos lealtades veo,  
es disculpa ina vertida,  
y aun yo vengo a estar corrida  
de que penseis que lo cico.

**Car.** Y aver quien pensata tal.

**Isab.** Nadie de vos lo ha pensado,  
con mi go estais disculpado,  
disculpaos con Portugal. *Vase.*

**Blanc.** Nuevos prodigios admiro,  
salir con la Reyna quiero,  
que despues bolver espero,  
y hablarè con Don Ramiro.

*Dexa caer vn lienço, y vase.*

**Ram.** Vn lienço se le cayò,  
y es fuerça disimular.

**Carl.** Aquel lienço quiero alçar.

**Ram.** Ay quien lo estorve.

*Detiene Ramiro à Carlos, y dexen el  
lienço en el suelo.*

**Carl.** Vos? **Ram.** Yo.

**Carl.** Sois tampoco opositor  
en el favor que conquisto,  
que à la intencion me resisto  
de castigar vuestro error:

pues si agora mi rigor  
no empieza à exalar aqui  
los incendios que ay en mi,  
es porque somos los dos,

yo muy hombre para vos,  
vos muy poco para mi.

Y solo mi sentimiento,  
es en tan grande imprudencia,  
no de vuestra resistència,  
si de vuestro atrevimiento.

Pues agora solo siento,  
si he de asegurar por mal  
impulso, y exceso tal



en el favor, que consigo,  
que se mienta tan igual conmigo  
quien nació tan desigual.

La vida os dà mi clemencia;  
porque aunque valor me sobra,  
soy como el rayo, que obra  
en dondè halla resistencia:  
y como vuestra paciencia  
os quiere ansi reportar,  
podreis agora pensar,  
que si rayo me arguis,  
porque no me resistis,  
no os he querido matar.

*Ram.* Aunque pudiera mejor  
en causa tan apretada,  
dàr la violencia à la espada,  
y la respuesta al valor:  
por convencer vuestro error  
os quiero satisfacer,  
y oy me he querido dever  
este honrado sufrimiento;  
*Carl.* escuchadme atento,  
que bien ay à que atender.  
Dè todos aborrecido  
tanto sois en Portugal;  
que solo no os quiere mal  
el que no os ha conocido:  
yerro es, si os mato ofendido;  
que el vulgo à vezes es tal,  
que muerto seréis leal,  
y quiero aunque à mi me ofendo,  
si os han de estimar muriendo;  
que vidaís, y os quieran mal.  
Vuestra lengua articulò  
diferencia entre los dos,  
pues escuchad quien sois vos,  
y sacareis quien soy yo.  
Vuestro Rey os deserrò  
de Ingalarerra irritado,  
y si el mio os ha amparado,  
es contra costumbre, y ley;

yo embiado fui de mi Rey,  
y vos del vuestro arrojado.  
Yo vine con Isabel;  
vos forçado aveis venido,  
yo soy de todos querido,  
vos no con el vulgo fiel:  
yo soy leal, vos infiel,  
yo he sido siempre, vos oy,  
yo objeto à la fama doy,  
y vos por diversos modos  
sois escandalo de todos,  
mirad quien sois; y quien soy.

*Carl.* Yo si de mi patria bella  
à Portugal vine, fue  
porque vn titulo matè;  
pariente del Rey en ella:  
Reynos Dionis atropella  
por darme su mano, y ser,  
luego si en honra, y poder,  
siendo Eltrangeros los dos  
me haze mas favor que à vos,  
mas devo de merecer.

*Asgan los dos el lienço, y empuñen  
las dagas.*

*Ram.* Ya à la vengança me apresto.

*Carl.* Que dexeis el lienço os digo.

*Ram.* Mal el incendio mitigo.

*Salè la Reyna, y suelten los dos  
el lienço.*

*Isab.* Esperad, tened, que es esto?

que lienço es este Ramiro?  
alçad el lienço del suelo.

*Ram.* Si harè; veisle aqui.

*Isab.* Rezelo,  
que es del Blanca?

*Carl.* Que esto miro?

*Isab.* Turbados estàn los dos,  
no hablais?

*Ram.* Fue, porque perdido  
*Ap.*  
estos.



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

*Isab.* Sin duda han reñido  
sobre el lienço, dezid vos,  
es enojo?  
*Carl.* No señora.  
*Isab.* Ramiro, es esto verdad?  
*Ram.* Eterna es nuestra amistad.  
*Carl.* Quien en Portugal lo ignora?  
*Isab.* Pues por saberlo mas bien,  
y no peccar de ignorante  
quiero que en aqueste instante,  
los dos la mano se den:  
Don Ramiro, que os turbais?  
vos Don Carlos, que temeis?  
como no me respondeis?  
como la mano no os dais?  
*Carl.* En mi incendio estoy penado!  
*Ram.* Etnas exalo de fuego!  
*Isab.* A vos Carlos os lo ruego,  
à vos Ramiro os lo mando.  
*Ram.* Soy noble, y tengo lealtad,  
esta es Don Carlos mi mano.  
*Carl.* Mi intento ha salido en vano,  
y esta es la mia.  
Danse las manos, y detienen los la  
Reyna.

*Isab.* Esperad,  
y mirad, Carlos, que os digo,  
que aunque es porque no rinais,  
la mano agora le dais,  
que le seréis siempre amigo.  
Ya pienso que me entendéis,  
que yo por él os prometo,  
que por mi justo respeto,  
vn hermano en él tendreis.  
Id con Dios, y sin rezelo.  
*Carl.* El os guarde, ay tal pesar!  
*Isab.* No lo quiero averiguar.  
*Car.* Vengareme, viue el Cielo.  
*Isab.* Sentaos Don Ramiro, agora  
tomad estos memoriales,  
que ya yo sè por las causas

de donde este efecto nace.  
Sientese la Reyna en vna silla, foque  
de la manga vnos memoriales, y  
Ramiro estè en vn tabu-  
rete.

*Ram.* Señora.  
*Isab.* Dexaldo agora,  
que esto es lo mas importante.  
*Ram.* Memoriales son de pobres.  
Lea.

*Isab.* El Cielo me dè que darles.  
*Ram.* Dize en esta, vna doncella,  
que ha servido al Rey su padre  
en las fronteras de Zeuta  
diez años, siendo su Alcayde  
contra el Agareno fiero,  
y que murió sin premiarle,  
y ella tan pobre quedò,  
que ni aun à la Iglesia sale,  
por no tener vn vestido  
decente à su noble sangre.

*Isab.* Mandad que la den dos mios,  
y cien escudos, oy gane  
ella huérfana doncella  
en mi vna piadosa madre.  
Lea Ramiro.

*Ra.* Luis de Almeyda ha siete años,  
que de vn accidente grave  
està en la cama, y es hombre  
de ochenta años, que le ampareis,  
pide por su memorial.

*Isab.* Vos en persona llevadle  
cada dia la comida,  
y podreis, que es justo darle  
cincuenta escudos, yo misma  
quiero salir esta tarde,  
como à los demas enfermos,  
à verle, y aconsejarle,  
pero porque el Rey no y enga-  
serà fuerza levantarme,



y dexemos para luego con el Rey Ramiro los memoriales, y sup y escribid aquellos dos.

Vase por una puertra, y sale el Rey

Ram. Haré lo que me ordenares; juntarlos quiero y dexarlos.

Rey. Dexad estos memoriales.

Ram. Señor.

Rey. No me repliques, pones a los pobres dicen, ignorante, y oír el atrevido.

Ram. Ay traidor!

Rey. Traidor! alevos cobarde!

vos consolaris con la Reyna!

vos disponéis memoriales;

vos me inquiereis mis Estados;

pues sabed, que en mi renacen

reflexos para cegaros, cuando

quando incendios que os abrasen;

y como en mi enojo embateis,

*Rasga los memoriales.*

hago forcosas señales

en los atomos que veis;

así el que a leve intentare;

mas que sirve la amenaza;

si es el castigo tan fácil

No fuele vna blanca nube,

ei patida por los ayres

dar con arrebol de luz,

à los montes de oro esmalte,

ilustrando las campanas,

y dentro de vn breve instante)

por juntarse lo otra nube

sobervia, altiva, arrogante,

de exalaciones vestida,

por esta region del ayre

lanças de cristal arroja

que solo el monte repare,

y obligada del vapor,

rayos exguime, que salen

à buscar su centro mismo;

y la que era poco antes

arrebol de las montañas;

ya es escandalo dela yre

pues yo imitando esta nube;

dava celestes zelajes;

arreboles esparcia;

pero quando por naxades

dora va cumbres, y montes;

quixistes que se llegasen

tantas caulas à mi enojo,

fui tes fuego, que juntastes

al vapor la exalacion;

llovi enojos, y peñates;

hizistes de aquesta nube

la llama, altiva à aumentar se

con otra causa mayor,

y apretado en tantos males;

salio el rayo de esta nube;

à que vuestra culpa abraze;

de aquesto inferno podreis

que vos el rayo capaltes,

vos fuistes la exalacion;

y que de puro apretarme

rebeno el fuego à su centro

à diluvios, y à bolcanes;

Y advertid, que si os perdono

culpas que en vos son tan graves;

sabrá castiga mejor,

quien mejor perdonar sabe.

*Haze que se vá.*

Ram. Suplico a tu Magestad,

que mis disculpas alcancen;

perdon, y que me escudéis;

Rey. Que pierdo yo en escucharte

dezid, porque quibro agora;

que vuestra disculpa baste

al mismo reconocimiento

de los yerros, que en vos naden;

Y no os quede sentimiento,



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

que no serà disculpárse,  
si os dexáis dentro del pecho  
de miedo la mayor parte  
*Ram.* Pues ya con essa licencia,  
quando apenas de cobarde  
articulat me atreviera  
lo que es fuerça, que declare  
essa nube que de mí  
oy el exemplo que me dá  
à los ojos, pues con essa  
os responderé, e fuehadme.  
No a veis visto en essa nube,  
que quando a algun rayo sale  
à buscar su centro alti  
la llama de rayo haze  
vn relampago en el viento  
y opacamente se espanta  
al deslumbrando de los ojos,  
y si llegan à mirarle  
dizen todos, allí hay rayo  
por fer cien aglas  
de aquél confusa  
igual es la que os agla  
el exemplo que de mí  
pues quando os ay al ferastes  
me os ay vn relampago  
el relampago os agla  
pues que yo como dize  
y como ay exalacion  
en Paladugent  
y aquél rayo os agla  
por las forçes  
del relampago que os agla  
conozco do no  
Delito es fer  
si el Rey de Aragón  
me mandó que  
Y no os

y si vos capitulastes  
que yo viniese con ella  
para que al lado mirasse  
vn vasallo de su Reyno;  
y si vos subordinastes  
à su eleccion este Imperio,  
permitiendo que mandasse  
igualmente en los Estados;  
si por el polo, y amante  
dexastes à su eleccion  
vn tiempo cosas tan graves;  
si soy solo quien la sirve,  
y si ella deve ampararme  
no es fuerça que la obedezca,  
si es fuerça que ella me mantenga.  
Diréis que la obligo yo  
que gaste las rentas Reales  
en mercedes, y goviernos;  
no es cierto si della nacen  
el ayuno, y disciplina  
en que siempre es vigilante,  
que la limosna tambien  
es de los siete  
no veis que tengo razon  
Pues, señor, o deterradme,  
ò hazed que me den la muerte;  
ò hazed que ella no me mande,  
pues tengo de obedecella,  
y vos cumplis con matarme,  
ò deterradme del Reyho;  
y en cosas tan desiguales  
no cumplid con mi Rey;  
si si me deays constante  
sostenerdes no obedezco  
y mas quiero en este lance  
morir de honrado vasallo  
que no saltar de cobarde.  
*Rey.* Pienso que otencis razon;  
idos con Dios.  
*Ram.* El os guarde.  
I O R -



## JORNADA SEGUNDA

Sale Carlos, y el Rey.

**Carl.** Rey Don Dionis insignes y generoso,  
cuyo brazo atrevido y valeroso,  
porque blasones goze,  
antes te romé el Sol que le conoce.

A solas te he buscado,  
permite á tus discursos mi cuidado,  
y escucha, pues prudente me provocas,  
prolijas quejas en razones pesas.

**Rey.** Tanto en mi amor mereces,

**Carlos,** que quando ofresces  
el agravio á los labios,  
tomo por míos todos tus agravios,  
y si has de descansar, aunque lo sientas,  
dime tus penas, tus pesares cuenta.

**Carl.** Por descansar los digo.

**Rey.** Profigue, Carlos, di tu mal.

**Carl.** Profigo.

Aun no la Aurora desperrava al dia,  
quando en Ingalaterra, patria mia,  
á vn noble Cavallero,  
lengua por armas, infedo por azero,  
le faco á vna campaña,  
á quien salpica el mar Tamezsis bano,  
era del Rey Privado este que digo,  
y como mi encinigo  
me descompuso su intencion, del ierte  
que rezelé la muerte,  
pues que le dixo al Rey que yo era amante:  
mas de safiel en fin, voy adelante  
con la lança, y escudo en la campaña,  
dos vezes fatigamos la montaña  
perdona, si le juzgas del varrio,  
porque quiero contarte el desafio,  
con la lança, y escudo provocado:  
mas, que de furia, de razón armado,  
sobre vn obrero le acometió fuerte,



De Santa Isabel Reyna de Portugal.

vibrè la lança, y empuñè la muerte,  
el coraçon se altera,  
èl por herirme bien toma carrera,  
yo el sitio le aguardo,  
yelome en ira, y en bolcanes ardo,  
el valor ritubca,  
lozano mi cavallo se passa,  
y con relinchos al compàs vfanos,  
ya torciendo los pies, crugiendo manos,  
doblò las coyunturas,  
tanto, que èl se mirò su herraduras.  
Dos vezes, pues el llano repetido,  
èl la lança previene, y yo la mudo,  
firme le aguardo, fuerte me amenaza,  
nuevo mi escudo, y èl su escudo abraça,  
dos murallas los dos en las dos sillars,  
su lança se hizo astillas,  
quiso huir enefecto,  
monte le sigo, rayo le acometo,  
su blanco bruto al Sol desafiando,  
dos montes passo à passo, fue abreviando,  
però diò en vn arroyo que le bebe,  
à pedazos cristal, y à copos nieve.  
Más por hazer alarde,  
ò porque no le arguyan de cobarde,  
hasta en el agua hazia,  
con los pies, y las manos harmonis,  
circulos formò por la hermosa playa,  
èl anegado, entre el cristal desmaya,  
y tanto en su valor mi ovèro fia,  
que à relinchos al fuyo desafia,  
pascando tan lozano,  
que se peigò las crines con la mano,  
rendido, pues, entre el arroyo digo,  
que estava mi enemigo,  
léva nro se ofendido de su fama,  
con la espada, y escudo apies me llama,  
dexo la lança, y el cavallo arrimo,  
baxo à la playa, y si ay temor, le animo,  
segunda vez en mi valor me ensayo,  
pongo el escudo, y descembaino el rayo:



golpes mi brazo como rayos truenas,  
 el de vn golpe el escudo me cercena:  
 con otro le respondo, ò con la muerte;  
 y en la cabeça su visera fuerte,  
 encajè de manera,  
 que hize cabeça lo que fue visera,  
 aun no rendido, pues, aun no rendido,  
 de su gallardo espíritu oprimido,  
 tercera vez intenta la vengança,  
 y à la vida, ò la muerte se abalança:  
 mas desagrado de la fiera herida,  
 quantos de imayos le de debidò la vida!  
 Pues quando mas airado me atropella,  
 en cada golpe hallava vna centella,  
 en tanta confusion, en pena tanta  
 ni azero le descubre la garganta:  
 el golpe siendo tan sutil, y airado,  
 que al verse amenazado,  
 dos letras quiso hablarme por acierto,  
 mas pronuncio vna viuo, y otra muerto.  
 Dexe muerto en fin, buelvo à poblado,  
 hallo el vulgo alterado:  
 aseguran por cierto,  
 que por traicion le he muerto;  
 siendo evidente engaño.  
 Huyo del Rey la furia, como el daño:  
 embarcome en efecto, huir prevengo,  
 à Portugal me vengo,  
 llego à tus plantas, Numa generoso,  
 dexo vn Rey riguroso, hallo vn piadoso,  
 amparaime valiente,  
 fiasime el Reyno, juzgasmè prudente,  
 vengando con tu honor tantas afrentas;  
 dasime Estados, y rentas,  
 tratas con Isabel tu casamiento,  
 apruebo yo tu intento,  
 casaste en fin con ella,  
 trae à Ramiro, es infeliz mi estrella.  
 Isabel me aborrece,  
 figuela el Pueblo, mas mi injuria crece;  
 reprehendeme Isabel, riñeme airada,



De Santa Isabel Reyna de Portugal.

callo prudente; temola enojada.  
A todo se me opone,  
el Pueblo con tu amor me descompone:  
Lisboa me persigue,  
Ramiro ayuda, y su traicion configue:  
èl me aborrece siempre, yo te quiero,  
llamame lisongerero,  
de atrevido me infama,  
imputame traidor, y vil me llama,  
quiero sacarle al campo, y èl me sigue,  
donde mi afrenta, y su traicion castigue.  
Oye la Reyna el caso,  
ataja su intencion, ticheme el passo:  
voy à darla disculpa,  
premia à Ramiro, dame à mi la culpa,  
hazeme que por fuerza sea su amigo,  
doyle la mano, y queda mi enemigo,  
acuerda su amistad en mi memoria,  
y engo à tus plantas, cuentote mi historia,

con dolor repartido entre mi hermano,  
admira si vn hombre puede sufrir tanto.

**Rey** Muy poco te devo Carlos,  
y mucho en mi amor mereces,  
pues à deber no te llego,  
lo que tu à mi fee le debes:  
Si Lisboa te desprecia,  
si la Reyna te aborrece,  
y por los respetos míos,  
sufres, callas, lloras, sientes,  
lo que has perdido con ella,  
en mi voluntad adquieres:  
labrate vn alma en mi pecho,  
que sea tuya solamente,  
hazte inmortal en mi amor,  
eternizarre pretende,  
debate yo el sufrimiento,  
sufre roca, marmol siente,  
y ya que por ti no puedes,  
por mi liquiera padece,  
yo sugerare à tus plantas,  
los villanos que empuendieren

**Carl** Señor, amigo,  
Señor, amigo,  
Di, que temes,  
quando à tus plantas consagro  
de mis sienes?  
Ea, basten los enojos,  
amigo Carlos,  
Que quieres?  
Sale un criado.  
Cri Don Ramiro quiere hablarte:  
Rey No puede agora, y tu vete.  
Cri Direle, que así lo mandas. *Vas.*  
Rey Habia Carlos, tu enmudecest  
Carl Mas, ¿por es callar, señor,  
que el sentimiento es defuerte,  
que puede ser que me obligue.  
Rey Habla, di lo que quisieres.



*Carl.* A dezir, no, siembian ab á

*Rey* Solos estamos.

*Carl.* Que me acobardo.

*Rey.* Bien puedes

soltar la rienda al descanso,

quien te agravia; quié te ofende?

verás, que con el castigo.

*Carl.* Basta, señor, no me apriétes,

que solo me ofende á mi,

quién á ti ofenderte quiere; en

y harro con esto te he dicho,

bien mi intento se previene. *Ap.*

*Rey.* No Carlos, habla mas claro,

y pues noble, y leal eres,

no me hables como á Rey,

como á amigo hablarme puedes,

*Carl.* Es, que Portugal murmura,

(ya que saberlo pretendes)

que Ramiro, que la Reyna,

que su amor pero ella viene.

*Rey.* O nunca empezado huviera!

mas disimular conviene,

y fingiré con la Reyna,

aunque en mis rezelos pene.

*Sale la Reyna.*

*Reyna,* y señora del alma,

*Ifab.* Señor, vuestra Alteza alegre

conmigo; esta novedad

parece en vos accidente,

*Rey.* Accidente es de mi amor,

y oy (lo que estraña mil vezes)

nuevo Orfeo canto amores,

que á mi mismo me suspenden.

*Ifab.* Sabeis como es vuestro canto?

escuchadme.

*Rey.* El alma atiende.

*Ifa.* No a veis visto vn blanco cisne,

copo entre el cristal de nieve,

que nunca quiso cantar?

y quando morir se quiere,

los aires suave admira,

las aves dulce suspende,

siendo acuzena con voz,

y antes cisne solamente?

vuestro amor viene á ser cisne,

segun las causas prometen,

pues en el discurso largo

de la vida; fultes siempre

cisne, mas noble callando,

y oy (efecto de la muerte)

dezis que vuestro amor canta,

de donde inferir se puede,

que amor cisne que ha callado,

si canta, es señal que muere.

*Rey.* Parece que ha condcido

mi pensamiento, y si excede

mi amor al vuestro, no es cierto;

que soy yo quien mas os quiere?

*Ifab.* Esto, señor, no es posible;

que he sido sirena siempre,

cuya voz intento amante,

mo veros acordemente.

*Rey.* Pues de aver sido sirena,

este argumento procede,

atended al argumento.

*Ifab.* Dezid.

*Rey.* El discurso es este:

la sirena Reyna hermosa

tales calidades tiene,

que canta dulce, y suave,

tanto, y tan continuamente,

que es iman del amor su canto;

pues mata, rinde, y suspende;

pero al contrario del cisne,

quando su muerte previene

dexa el canto, la voz guarda,

cierra el pecho, el labio prende,

y es, que como es venenosa

la sirena, al morir vierte

por sus venas su ponçoña,

y hasta el coraçon se estiende,

atajando voz, y canto:



De Santa Isabel Reyna de Portugal.

y así calla quando muere;  
vos, pues, si fuistes sirena,  
señora, arguirse puede,  
que si dulce me cantasteis  
requiebtos sonoramente,  
oy que callais es señal,  
que algun veneno se estiende  
en vos, como en la sirena,  
pues que no cantais, de fuerte,  
que ò moris à tanto amor,  
ò es, que el veneno se vierte,

*Isab.* Señor, si vos presumis.

*Rey.* Tened, que nada os ofende,  
y oy sin que el rezelo pueda  
poneros defectos leves,  
esta cadena, que es laço

*Echale la cadena al cuello*  
de mi honor traslado alegre  
en vuestra hermosa garganta.

*Isab.* Bien estas honras merece,  
quien es esclava, y esposa.

*Rey.* Y por que es fuerza q̄ empiece

à dar audiencia, señora,  
me perdonad.

*Isab.* En tus sienes  
ponga el Cielo soberano  
la Diadema del Oriente.

*Rey.* Muerto voy, Carlos venid  
*Y ansé los dos.*

*Isab.* No sé que rezelos siente  
el alma, de aqueste Carlos,  
mas no ay ya que me rezele,  
estando Dios de mi parte,  
sin duda que el Cielo quiere  
que yo socorra à los pobres.

O si Ramiro viniessel  
para que hiziesse vender  
esta cadena, y la diessel  
à los pobres, que aunque Reyna,  
tan pobre Dionis me tiene,  
despues del primer enojo,  
que aun salir no me consiente  
à que remediar los pueda:  
pero ya Ramiro viene.

*Sale Ramiro.*

*Ram.* Reyna divina, celestial aurora,

afrenta ya de quanto Apolo dora,

habitate à solas quiero,

permitirò à mi azero lisongerò,

y oy que mi mal con mis contentos lucha,

mi pena advierte, y mi tormento escucha.

*Isab.* Si has de aliviar contigo mis pesares,

di los agostos, viertelos à mares,

nada rezeles, que es razon que aliente

el enfermo al curarle el accidente,

oy te he de ser el Medico, y amigo,

di tus achaques, di tus males. *Ram.* Digo:

ya sabes, que rasando las riberas,

arruinando edificios, y fronteras,

el Moro Valenciano

marchava con su exercito Africano

contra Aragon tu padre se provoca,



el parche anima, y los clarines toca:  
 revisiõse de furia el Rey valiente,  
 armome de vasallo, y busco gente,  
 y en la orilla que el Ebro hermoso baña,  
 con mi exercito salgo à la campaña:  
 perdona si lo juzgas desvario,  
 porque contarte quiero el desafío:  
 sienteme, pues, el Moro al arma toca,  
 yo con mi gente poca,  
 impaciente à mi furja me provo co,  
 toca al arma Celin, al arma roco,  
 andava yo à cavallo diligente:  
 mas Muça Vlin, su General valiente,  
 monstruo del Afsia, y animada roca,  
 cuerpo à cuerpo, a cavallo me provoca:  
 mas mi cavallo por desear la guerra,  
 à manotadas encendió la tierra,  
 dimonos, pues los dos, dos golpes fuertes,  
 y llamamos en vna las dos muertes,  
 mas como no ay más de vna, y rigurosa,  
 si alli estubo la muerte temerosa,  
 dezir, señora puedo  
 que huyo por igualarnos, u de miedo:  
 Torno à tomar càrrera por la falda  
 de vn arroyo sonoro, y por la espalda  
 la lança le enderezo;  
 El vâ huyendo, a este tiempo yo tropiezo;  
 mirame firme, y corre de manera,  
 que aun no hallo que correr en la carrera,  
 pues iba tan ligero,  
 que huyò otra vez lo que dexò primero:  
 Mas como fugitivo dexò el llano,  
 se quedo mi cavallo tan lozano,  
 que al levantar las manos por la orilla,  
 los clavos le contè desde la silla.  
 Huyendo, como digo,  
 su alado bruto por cumplir consigo,  
 desenfrenado choca,  
 donde le parte el golpe de vna roca.  
 Cae en el suelo, llamame à los brazos,  
 y haciendo los dos armas de los laços.



yo le apretè de fuerte, que aun no cupiera para entrar la muerte;  
que aun no cupiera para entrar la muerte;  
y aunque dentro estuviera, segun le aprieto se la echarà fuera,  
faca vn puñal juzgandose homicida,  
y aunque me hallò lugar para vna herida;  
me refiño animoso, fuerte me inlto, y arde riguroso  
como no mueres (dixo) estando herido?  
yo le respondo airado, y ofendido,  
no puedes, no gozar de aquesta palma,  
que es muy corta la puerri, y grande el alma,  
estando vnidos firmes, y abraçados,  
à la vida, ò la muerte provocados,  
forjandonos dos Etnas en los pechos,  
igualmente en el fuego satisfechos,  
como mi aliento al suyo se passava,  
cada vez que à abrazarle me arrojava,  
dudè al verle constante el sufrimiento,  
si valor se infundia con mi aliento.  
Buelvo à apretarle, y vn suspiro formo,  
brios del alma a mi valor informo,  
pero quito mi dicha (ò fue el acierto)  
que sin saber de que le admirè muerto;  
pero dixè entre mi, de que me admiro?  
sin duda le maté con el suspiro,  
quitolè de los ombros la garganta,  
buelvo à mi campo, el suyo se levanta,  
vençoles sin vencer, el dia solloza,  
alco mi campo, buelvo à Zaragoza,  
Estimame tu padre, honras me ofrece,  
honrame tu, y el Pueblo me engrandece,  
pidete el Rey Dionis con amor nuevo,  
consulta se conmigo, yo lo apruevo,  
hazen que la jornada se prevenga,  
quiere tu padre que contigo venga,  
llegamos à Lisboa, y yo obedezco,  
honrame el Rey Dionis, servirle ofrezco,  
sabe que tu me estimas, y èl se quexa:  
duda el Rey, y con Carlos se aconseja,



yo me rezelo, habláte el Rey vn dia,  
 oigo las quexas, temo su porfia,  
 tus penas siento, tus desdichas lloro,

de Blanca me enamoro.

Caese vn lienço à Blanca en esta sala,

Carlos conmigo su traicion iguala,

quiere alçarle, y atajole su intento,

dizeme injurias muchas, yo le afrento;

defauiéndole entonces, yo lo admito,

él se enciende à este tiempo, y yo me incito;

Tales tu à esta ocasion; templas el daño,

previènese Don Carlos de vn engaño:

dizete à Blanca, ay Dios! que no he querido

salir al campo yo, llega à mi oido;

mandame que consulte memoriales,

hallame el Rey, al tiempo, y tu sales,

tratame de traidor; yo lo consiento,

viñome de razon, digo mi intento,

respondole atrevido, y él me infama;

creyendo mi lealtad, muere mi fama,

abhorreceme el Rey, Carlos me ofende:

Vno mi muere, otro mi mal pretende,

cuéntore el riesgo entre mi pena, y llanto;

mira si vn hombre puede sufrir tanto.

Ramiro, si yo padezco, tu à Carlos, aunq' él te agravia,

siendo Reyna, y si tu alcanças, agasajale discreto,

que sufro à fuerza de doler, yo al Rey, que mi ofensa traça

y que el sufrimiento labra, el compás que me aborrece,

si el coraçon de diamante, le pienso obligar mas grata,

de roca o bñinada el alma, hagamos de nuestra parte

si la que es tu Reyna misma, los dos, tu padece, calla,

sufre, siente, llora calla, yo sentiré y penaré,

tu que mi vassallo eres, no te mueva la vengança,

no debes con mayor causa, verrare por mi esta vez,

participar de mis penas, dexa ofensas, y amenaças,

mediar siquiera en mis angustias, oy corre tormenta el mar,

mira Ramiro, los dos, y se torçiega mañana;

penamos en vna llama, y en el golfo de Palacio,

de vn accidente morimos, no te admire la borrasca.

nuestro efecto es de vna causa, Norria es aqui la fortuna,

concertémonos los dos, que a vnos sube, y a otros baxa,



y como dà tantas bueltas, de firmeza, y de mudança;  
aqueel que en lo alto estava, ni se lo que me sucede,  
le verás llegar al centro, ni se lo que por ti passa,  
y que al compàs se levanta, manda me que dissimule,  
el que agora en el abismo, que reprima las palabras,  
las arenas consultava: por lo que à mi me tocara,  
tambien hemos de llegar, callarè, mas si villana  
y si es el mal de vna causa, lengua en ti pone defectos,  
confuclame à mi otro poco, vive Dios.

y verás en mi constancia, *Isab.* Ramiro basta,  
que rezelas lo que pido, no juréis, que Dios se ofende;  
y hago yo lo que tu mandas, y siendo Dios quien me ampara;

*Ram.* Ha señora, como el Rey le estais ofendiendo à el,  
de Aragon tu padre honraba, quando el mira por mi causa,  
à quien leal le servia, Dexemos esto, y llevad  
siendo la segunda causa, esta cadena, y gástala  
en su Reyno, agora siento, No se la dà.  
mirarte à ti despreciada, en limosna a los pobres.

y que fingiendo crueldades, *Ram.* Agora puedes guardarla;  
Don Dionis no te aga faja, que vn criado mio entrò  
no eres Reyna en Portugal, por dineros à mi quadra,  
siendo en Aragon Infanta, que ya los ha dado el Cielo.

vassallo era yo en mi Reyno, *Isab.* Dios te lo agradezca, oy ganas  
y aqui, señora, soy nada: con mi amor, y con el Cielo,  
y viendo tales estremos, conmigo honra, con el gracia;

*Sale Taravilla.*

*Tar.* Luzero de Aragon, Alva en Castilla,  
dálde dos ò tres pies à Taravilla.

*Isab.* Seas muy bien venido.

*Ram.* Traes el dinero?

*Tar.* No, atención te pido.

*Ram.* No has de hablar mucho.

*Tar.* Fuera maravilla,

que hable poco quien es la Taravilla:

salí de aquesta quadra hasta la tuya,

mas alegre que toda la Aleliya,

por los cincuenta escudos que mandaste:

mas di con todo mi contento al traste;

porque al passar vi al Rey en vna filla,

esta va con la mano en la mexilla,

atufado el semblante, y la presencia,



cara de quien escucha vna sentencia,  
 las acciones: y el modo suspendido,  
 talle del que ha jugado, y ha perdido.  
 Descompuesto el sombrero,  
 semblante tintorero,  
 bebiendo pensamientos, y razones,  
 modo de responder paresò nones,  
 pateando à toda prisa, manoteando,  
 mondandose las vñas, contemplando  
 arrugada la frente,  
 ojos de dezir coplas de repente;  
 y parecia en fin (triste tragedia!)  
 Boera que le silvan la Comedia:  
 yo que le vi arufado, me resuelvo  
 vengo voy, y que hago, torno y buelvo:  
 esto es lo que ha pasado,  
 mira que brevemente lo he contado.

*Ram.* Breve esta vez ha sido.

*Isab.* Advierterte, que traigas escondido  
 el dinero, que el Réy tiene mandado,  
 que yo no de limosnas.

*Ram.* Tènchudado.

*Tar.* Esto te ha de quitar estranos modos!

*Isab.* Dize, que è la darà por mi, y por todos,  
 pero voy à saber lo que ha pasado,  
 pues tal ruseza dizes que ha cobrado.

*Tar.* fues yo bolver por la limosna quiero.

*Isab.* Y tu aguarda Ramiro.

*Ram.* Aquí te espero:  
 no te yayas Taravilla,

hablaste con Blanca? *Tar.* Si.

*Ram.* Que te dixo?

*Tar.* Estava alli

Don Carlos?

*Ram.* No es maravilla.

*Tar.* Pero quierote contar

lo que con è me ha pasado;

pero ya yo te he vengado:

y así no te has de enojar

con Don Carlos.

*Ram.* Di el suceso!

*Tar.* Digo, que hablar la lleguè  
 y como à Carlos mirè,  
 que me rezele confieso,  
 pufeme atento à escuchar,  
 y Don Carlos le dezia  
 Ramiro, señora mias  
 me quiso el lienço quitar:  
 pero yo se le quite:  
 oy tambien muerte le diere:  
 si al campo salir quisiera  
 no quiso, y yo le dexè:  
 yo que injuriarme le diere  
 con semblante de fingero:



De Santa Isabel Reyna de Portugal.

salgo, y calome el sombrero, **à los terminos del alma**  
 y enderezo el tahali, **llegaron vuestros acentos?**  
 miente (le dix) el primero, **¿ay de mi en vuestra memoria?**  
 padre que al hijo engendró, **y que ay de vos en vos mismo?**  
 de quien el nieto nació, **¿quién que quien de su amor no sabe,**  
 que hizo al viznieto postero, **¿cómo menos sabrá del ageno.**  
 y à otros tres vizes, **¿este es?** **¿Que tenéis a que estos días?**  
 el que como mas callizo, **¿que os miro tan del compuesto;**  
 al tataranieto hizo, **¿qué callais, como que hablais,**  
 de quien procedió despues; **¿y que vais à hablar con miedo.**  
 porque nació otro prolijo, **¿No os acabo de entender,**  
 padre, y despues otro abuelo, **¿tenéis otro amor, ha hecho**  
 que despues hizo à otro hijuelo, **¿al ney alguna Dama en Lisboa**  
 de quien él viene à ser hijo, **¿en vos tan distinto efecto?**  
 desmentirle su linage, **¿y como, oge, mas no puede ser, que à vezes**  
 De vn paje (me respondió) **¿obediç, voy à querer tener zelos,**  
 no hago caso, y dix: yo, **¿y os miro tan retirado,**  
 si soy paje, ò no soy paje, **¿que no halló de quien tenerlos.**  
 en la campaña diré, **¿Y en parte, en parte me holgara**  
 ligero como vna paja, **¿que me lo dierais, supuesto,**  
 baxo à la calle, y èl baxa, **¿sino que los zelos son agravios;**  
 faco la hoja, y le tiré, **¿pero el otvílo es desprecio,**  
 (como tan valiente soy) **¿mitigad el mal conmigo,**  
 estocada tan ardiente, **¿hareis menores los riesgos,**  
 que à no tenerme la gente, **¿que entre dos que bien se quieré,**  
 presumo que no le doy. **¿nunca se guardan secretos,**

**Ram.** No van tus discursos malos, **fino es que me aborreceis.**  
**Tar.** O si allí me huvieras visto, **De vaos yo, pues tanto os de vo,**  
 miente, juro à Iesu Christo, **de finezas, y dulçuras,**  
 que me dió quatro mil palos, **¿saber vuestro mal, que es menos;**  
 mas Blanca sale, señor. **no os dexéis llevar de todo,**  
**Ram.** Si avrá à Don Carlos creido, **dad al oido el remedio,**  
 confieso que estoy corrido, **que el que vê el mal de defuera,**  
**Tar.** Habla no tengas temer. **suele acertar el consejo.**  
*Sale Doña Blanca.*  
**Blan.** Señor Don Ramiro aqui, **¿No os admiren Blanca mesma**  
 posible es, que en tanto tiempo **mis grosseros desaciertos,**  
 no me habláis, ni me buscáis? **voy à hablar, y temo hablar,**  
 poco en vuestro amor merezco: **¿buelvo otra vez, y enmudezco,**  
 y à se acabó la fineza, **quiere dilatar la voz,**  
 con que hablabais, y lisongeros **y al esforçarme no puedo,**  
 si dexo de hablar, à vn punto



los males dentro del pecho  
 se esfuerçan por arrancar se,  
 si los digo, es huevo yerro,  
 que sentirlos, y dezirlos,  
 aumentan el sentimiento:  
 y si diziendo las penas,  
 es cierto que las aumento  
 mas vale sentir las solo,  
 y assi en el pecho les dexo.

*Blan.* Vna pena (siendo tantas)  
 no me direis no merezco,  
 si quiera que yo os aplique  
 à lo que pueda el remedio.

*Ra.* No Blanca hermosa, no Blanca,  
 ni vna pena dezir quiero,  
 que son tantas las que lloro,  
 y tantos males padezco,  
 tan iguales las injurias,  
 tan acordes los tormentos,  
 que si vna quiero, dezir,  
 las demas penas de zelos,  
 que à vnas llame, y à otras dexo,  
 se levantaràn del pecho.

*Y* como son tantas penas,  
 que no ay para hablar las tiempo,  
 y es cierto, que cada vna  
 de por si, querrà primero  
 salir, quando llamo à vna,  
 las demas penas ofendo,  
 y assi ni puedo la vna,  
 ni las otras dezir puedo.

*Blan.* Pues yo Ramiro te estimo  
 tanto, que si fuera cierto  
 que yo tuviera à tus penas,  
 y si supiera que un tiempo  
 gustaras de oir las todas,  
 tanto à tu fineza devo  
 que por los ojos brotara  
 à diluvios sentimientos.

*Y* para exemplo de amor,  
 me rompiera el blando pecho,

y tu por solo no dar  
 à tus mismas penas zelos,  
 encubres à quien te adora  
 vn sentimiento, que es menos.

*Ram.* Digo, pues, que tu lo gustas,  
 que Don Carlos siempre necio.

*Blan.* La Reyna sale Ramiro,  
 para luego lo dexemos.

*Ram.* Hasta agora no queria  
 dezir mis penas, y luego,  
 que al empezar con la vna,  
 los demas pesares nuevo  
 por salirse de tropel,  
 me rebientan en el pecho.

*Sale la Reyna con un lienço en  
 la mano.*

*Isab.* Don Ramiro: Doña Blanca.

*Blan.* Señora.

*Isab.* Mucho me alegro  
 de hallarle aqui.

*Blan.* Soy tu esclava.

*Isab.* Saber Blanca de ti espero  
 si acaso se te cayó  
 en Palacio aqueste lienço.

*Blan.* Si señora.

*Isab.* Pues si es tuyo,  
 romale, pero te advierto  
 Blanca, pues eres discreta,  
 que otra vez mines primero,  
 como le traes en Palacio,  
 porque ay en el muchos necios,  
 que suelen arguir mal,  
 de ver vn lienço en el suelo,  
 y aunque pudo aver malicia,  
 ya sabes, que no lo creo.

*Blan.* Yo señora, sabe Dios.

*Isab.* El disculparte es el yerro.

*Sale Tarayilla con el dinero.*

*Tar.* Señora, ya están aqui  
 los cincuenta escudos pienso  
 que aguardan en la antefala



De Santa Isabel Reyna de Portugal.

dos mil pobres, y si cuento  
Irlandeses, y chiquillos,  
no ay numero para ellos,  
que estas son tan pedidoras,  
que quando no hallan dineros,  
piden, que de caridad  
les hagan vn niño dellas.  
Pero vn pobre vi alla fuera,  
que fue vn tiempo tabernero,  
y es pobre de puro tonto.

Ram. Como es aqueste misterio?

Tar. Como tenia el mejor poco

del lugaa, y fue tan necio,

que no se aprovecho del,

parece a otros taberneros

de agora, el grande salva je,

que compran el vino lejos,

a real la açumbre, y aqui

la venden al mismo precio,

beben del, combidan del,

pagan portes, y arrieros,

la lisa, alca vala, casa,

penas, gartos, y tohechos,

visten, calcan, triunfan, comen,

y sin ser milagro aquesto,

sobra la mira del vino,

y sacan libre el dinero.

Pero toma esta limosna,

señora, en la falda.

Isab. Oy, quiero

salir a darla yo misma,

tu mira, si salir puedo,

porque no me encuentre el Rey.

Vase Blanca.

y tu como limosnero

me preven todos los pobres.

Ram. El Cielo pague tu zelo. Vase.

Isab. Y tu vete a essorra quadra.

Tar. Obedecerte es mi intento;

pero mira, que Don Carlos

me vió traer el dinero. Vase.

Isab. A mi esposo hallé encerrado;  
con Don Carlos en secreto,  
triste antes, y agora oculto;  
alguna desdicha temo.

Pero voy a socorrer  
a los pobres, y obre el Cielo,  
y si él quiere que padezca,  
solo padecer deseo.

Va a salir y cogela el Rey.

Señor.

Rey. Que es esto Isabel?

Isab. Es que vos, que yo no acierto

a dezirlo, que dire:

Rey. Que llevais aqui folspecho, A?

que lo que Carlos me dixo,

no debe de ser incierto,

pues me aviso que la Reyna

salia de su aposento

a dar limosna, Isabel,

no os he dicho que no quiero

que por vuestra mano deis

limosna: que no ay remedio

en vos: harto mejor fuera:

Isab. Yo, señor, en que os ofendo?

he dado limosna yo?

Rey. No, mas viene a ser lo mismo,

pues llevais en vuestra falda

dineros para esse efecto.

Isab. Señor, os han engañado,

(amparadme hermoso Cielo)

Aparte.

porque estas son vnas flores,

que fui en el jardin cogiendo

para el Altar.

Rey. No es posible,

flores en aqueste tiempo,

siendo Invierno ya conozco

Isabel lo que en vos tengo,

que en todo me engañara,

quien quiere enganarme en esto.

Isab. Esto es verdad,

Rey.



*Rey.* No es verdad:  
no está el desengaño lejos,  
mostrad.

*Isab.* Señor. *Rey.* Acabad;  
pero que es esto que veo!  
flores son, tenéis razón.

*Descubre la falda, y se le echò el  
dinero halla flores.*

*Isab.* Mirò por mi causa el Cielo.

*Rey.* Que prodigio es el que miro!

*Isab.* Señor, conoced los yerros  
de los que en vuestro Palacio  
atrevidos lifongeros,  
en mi honor, y en vuestro honor  
imponen vanos defectos.

*Rey.* Esto aveis de pronunciar!  
cerrad el labio grosero  
en vuestro honor, y en el mio,  
y oy dais à entender con esto,  
que tenéis algunas culpas,  
y pensáis que yo la entiendo,  
que aun esto no me convença,

*Aparte.*

que pesado es un rezelo! *Vase.*

*Isab.* Fuese, y dexome, à vos Cruz,  
soberano firmamento,  
Escala del Cielo Impireo,  
en que aquel manso Cordero  
muriò por mi, à vuestros clavos  
esta Cruz tambien ofrezco.  
Pero la limosna (ay Dios!)  
se bolvió en flores, y es cierto,  
que me aguardaràn los pobres,  
butcar à Ramiro quiero.

*Sale un niño vestido de peregrino.*

mas quien es?

*Niñ.* Un peregrino,  
que viene de estraños Reynos  
à pedir vna limosna.

*Isab.* Aunque limosna no tengo,

esperad, irè à buscarla;  
mas como en este aposento  
aveis entrado?

*Niñ.* Soy niño,  
y aunque me entrè con rezelo  
à buscaros, me dexaron,  
no fue que no me vieron.

*Isab.* Esperad niño glorioso,  
traeros limosna.

*Niñ.* Aqui espero.

*Vase la Reyna, y en tanto baxan por  
la tramoya dos Angeles con una Cruz  
en medio, y el niño se pone en ella,  
y suben y sale la Rey-  
na Isabel.*

*Isab.* Tomad niño este vestido,  
pero que es esto que advierto!

*Niñ.* Esta es tu Cruz Isabel,  
este es esposa el madero  
en que me he puesto por ti,  
sufre tu esta Cruz, que el Cielo  
te guarda en satisfacion  
en su caçar el asfiento.

*Isab.* Mi muerte por vos sufriera,  
dexadme ver de de lejos  
vuestra gloria.

*Niñ.* Sube, pues,  
bolveràs à sufrir luego.

*Sube la Reyna por otra tramoya, y  
juntanse en lo alto, y bueluen,  
con que se dà  
fin.*

## IORNADA TERCERA.

*Salen Santa Isabel con un lienço en  
los ojos, Don Ramiro, y Do-  
ña Blanca.*

*Blan.* Dexa, señora el llorar,  
no le dês al sentimiento



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

mas quilates de tormento,  
mas incendios en que penar,  
fino es ya que por viuir  
inmortal en tu tristeza,  
has hecho naturaleza  
el suspirar, y el sentir.

*Ram* Sino basta entre cuidado  
no viuir arrepentido,  
mas viues de lo sentido,  
que mueres de lo llorado.  
Y si el llanto de sigual  
es passion y no accidente,  
en ti el bien es contingente,  
y en ti la pena inmortal.

*Blan* Dexen de correr dos mares,  
por la margen de tus ojos,  
dinos Reyna tus enojos,  
consultanos tus peñares.

*Ram* Tú vassallo soy señorada

*Blan* Y yo tu esclava he de ser, no  
bien puedes ya suspender  
lagrimas diuina Aurora

*Isab* No puede a ver suspensión  
en tan hallado tormento,  
pues las lagrimas que siento,  
sudores del alma son.  
Si el llorar es descansar,  
estos efectos ignoro,  
pues tanto quanto mas lloro,  
tanto mas vengo à penar,  
ay Doña Blanca y Ramiro!  
ò que eterno es mi dolor,  
vn Etna es cada temor,

*LA* Y vn bolcan cada suspiro

*Blan* En va de es nuestro desvelo,  
si à xna pena introduzida,  
que le hallamos la salida,  
le buscas el desconsuelo,  
mirate quando te agrado  
en los dos como en espejo,  
y admira aora el consejo,

quien no desprecia el cuidado.

*Isab* Todas son sendas hincietras,  
estas dos puerttas cerradas,  
y mi desdicha escuchada

*Ram* Y à están cerradas las puerttas.

*Isab* Bien sabes tu Doña Blanca,

ya te acuerdas Don Ramiro,

que de Aragon nuestra patria

para Portugal salimos

seis años ha, à desposarme

con el Rey Dionis invicto:

mas que de las voluntades,

Monarca de su alvedrio,

contra mi gusto, pues fue

siempre mi primer desinio,

ser esposa de otro dueño,

en la Orden de Francisco,

recibiendo aquel sayal

de aquel Serafico Anjo

que es la gala de los muertos,

es mortaja de los viuos.

Y aunque en tantas ocasiones

de consejos necessito,

en esta com mis razon,

que me aconsejais os pido,

no tengo de quien fiarme,

sino es de los dos (amigos)

nico las de tanto honor,

(è no ser los dos tan mios)

fiara en tan grauis daños.

*Ram* Acaba señora, dinos

la causa de tus dolores,

y efecto de tus suspiros,

fiate de nuestros pechos,

prosigue, acaba.

*Isab* Profigo:

Carios Privado del Rey,

este vassallo, que altivo,

rimo de aqueste Imperio,

hasta la cumbre ha subido

por agafajos al Rey,



mintiendo el afecto mio  
 me trae inquieto à mi esposo;  
 con tanto extremo, que ha sido  
 causa de arrojarle el Rey  
 por passos de error lascivos;  
 siendo escandalo de todos  
 al vitimo precipicio,  
 pues que tiene en vna dama  
 (que bien conoces) dos hijos:  
 yo, pues más que de los zelos,  
 llevada del Cielo pio,  
 reprendiendole à Don Carlos  
 los introduzidos vicios  
 sea indignado con mi honor;  
 tanto en su primer desinio,  
 que en venganças ha trocado,  
 los escarmientos debidos,  
 con que de afectos lo llofo,  
 con que penas lo publico:  
 y el por su causa ha mandado  
 contra los intentos míos,  
 que ningun pobre entrar pueda  
 dentro en Palacio, y he visto,  
 que con mi esposo, y mi Rey  
 me ha descompuesto atrevido,  
 si entro à hablarle, se retira,  
 ofendese si le obligo,  
 si amorosa le agalajo,  
 y à saber su pena aspiro,  
 con los ojos me responde,  
 en lenguas de basiliscos,  
 quando me habla, per cumplir  
 lo que se debe à si mismo:  
 vien en à ser sus afectos,  
 palabras de dos sentidos;  
 anda confuso, suspetiso,  
 no sabe de su alvedrio,  
 no habla a proposito nunca,  
 y suele, si esta dormido  
 levantar se de repente,  
 dando voces, y suspiros;

hase anegado à mi leche,  
 mientese al amor mas limpio;  
 todo es rigor en sus ojos,  
 todo en su mano es castigo:  
 estos dias en la Audiencia,  
 à los menores delitos  
 de las causas del honor  
 haze exemplares castigos,  
 y en efecto ay Blanca! ay Blanca!  
 declarandose conmigo,  
 me quiere dar à entender,  
 que sus daños solicito;  
 ardo del mal de su enojo,  
 tu eres la causa Ramiro,  
 pues el me aborrece solo,  
 porque como à mi te estimo;  
 si te aparto de mis ojos,  
 hazgo culpa el que fue indicio,  
 y dura este mismo fuego,  
 si te dexo à estar conmigo;  
 Carlos siempre me persigue,  
 dale el Rey gratos oídos,  
 èl es mucho riguroso,  
 es el Rey poco advertido,  
 yo no se bolver por mí;  
 mis ofensas solicito,  
 mi padre no sabe el caso,  
 yo tampoco se le escribo;  
 y en este mar de fatigas  
 lloro, siento, peno, gimo,  
 rezelo, callo, consiento,  
 ardo, rebiento, suspiro,  
 y quando ofada me aliento,  
 quando piadosa me animo,  
 me combaten las congojas,  
 me desmayan los suspiros,  
 dadme agora los consejos,  
 pues en el mal que conquisto,  
 ni me vale quanto anhelo,  
 ni basta quanto agonizo.

Ram, En tan graves accidentes;



## De Santa Isabel Reyna de Portugal.

en oprobios tan prolijos;  
solo al vltimo remedio  
te llama el consejo mio,  
padre tiene generoso,  
valiente, constante, activo,  
escrivle tus cuidados,  
sea por los propios fillos,  
si te agravia la intencion  
executado el castigo,  
El sabrà venir por ti,  
dexa los afectos pios,  
que aun el mismo Cielo quiere  
dexarnos los alvedrios,  
no la Christianidad te obligue,  
ni tu amor, pues imagino,  
que es la defensa virtud,  
quando es el daño preciso:  
el agravio es evidente,  
el desprecio es excesivo:  
halleté en lo resistente,  
quien te culpa en lo benigno;  
de fuerte, que quieres Reyna,  
dando el honor para sí mismo,  
eternizarte en las penas,  
y cerrar los caminos,  
atajando las pisadas,  
para tu remedio mismo,  
si dás limosna à los pobres,  
se confirma por delito,  
lo que piedad viene à ser;  
y quando con amor fino,  
amorosa le agasajas,  
mas, y masti el polo indigno,  
se viste de su crueldad,  
pues gane lo vengativo,  
lo que la piedad no alcanza,  
al mas empinado risco,  
que el linde à los Cielos roza,  
vn confuso viente cillo:  
si de la montana te halla  
en las venas oprimido,

luchando tres elementos,  
la reduce à su principio,  
la Luna tal vez se mira,  
que suele con rayos tibios  
eclipsar luzes al Sol,  
que arruga en su rostro limpio,  
quando vna nao de la India  
huella el recatado lino,  
cortando azules peñascos  
entre los surcos, y rizos,  
siendo tan grande la nave  
de la quilla al tope mismo,  
que es vna Ciudad con alas,  
con braços vn obelisco,  
remora suele tenerla,  
siendo vn corto pececillo,  
pues si vn leve, y torpe viento  
abate los obeliscos,  
si al Sol la Luna se atreve,  
venida en sus rayos mismos,  
y si la remora à vn monte,  
bolatil, les pone grillos,  
tu, que eras hija de vn Rey,  
à quien en su folio quinto,  
venera el airado Dios,  
mas temerolo que fino:  
porque te dexas vencer  
esse coraçon activo,  
que piadoso te deniene,  
obre menos compasivo:  
escrive à tu padre el Rey,  
pues viene à ser mas delito,  
que apariencias te convienen,  
que no que por tu honor mismo  
mires como Reyna, y noble,  
no te digo, no te digo,  
que es bueno enojar tu esposo:  
pero tampoco confirmo,  
que al passo que van erediendo  
en tu daño los peligros,  
te acobarde th fortuna,



que Carlos siempre atrevido  
forme agravios que se ofendan,  
que tu esposo vengativo  
trace contra ti en tu honor,  
algun secreto castigo:  
este mi consejo es,  
y si te parece indigno,  
no le admitas como Reyna,  
pues te le doy como amigo.

*Isab.* Y será bien que mi padre,  
de Don Dionis ofendido,  
guerra intente? será bien  
que dos Monarcas injurios,  
contra las leyes del Cielo,  
siendo Christianos, y amigos,  
se pierdan, y por mi causa?  
no Ramiro, no Ramiro,  
pierdame yo, y muera yo:  
esto agora determine.  
Dame Blanca tu consejo:  
pero, ò me miente el sentido,

ò llamaron à la puerta.  
*Ram.* Es ilusion,  
algun ruido  
seria de los que pasan.  
*Isab.* Di, que tu consejo admito.  
*Blan.* Enefeto, viendo el Rey  
que constante has permitido,  
Llamaron, y tu sospecha  
llamen recio.  
fue cierta. *Isab.* Carlos ha sido,  
que al Rey sin duda ha avifado.  
*Blan.* Aqui podràs escondido,  
porque no te halle encerrado,  
*Isab.* No hagas tal, no lo permito;  
que es dar à entender al Rey,  
si le hallase, algun indicio;  
pero quiero abrir la puerta.  
*Ram.* Abre, pues, tu intencion sigo;  
*Isab.* Tu te puedes esconder.  
*Blanca.*

*Esconde se Blanca.*

*Blan.* Obedecerte elijo,  
*Sale el Rey.*

*Isab.* Esposo, tanto honor, tantos honores;  
vos à verme en mi quarto à estos favores,  
como tan vuestra aspiro.

*Rey.* Señora, vive Dios que està Ramiro  
en la sala, que pena! que tormento!

no sè como lo miro, y lo consiento,  
que harè Cielos? *Isab.* Señor avér venido  
à verme, es causa de que suspendido  
os aya mi agafajo, y mi desseo.

*Rey.* Viene, porque si à mi, pero no creo,  
q̄ estando Blanca aqui. *Isab.* Que dezis? *Rey.* Nada;  
el alma està turbada,

y tanto en mi tormento se provoca,  
que salió el sentimiento por la boca:  
dexadme cuidado los desconuelos;  
pero no son cuidados, que son zelos.

*Ram.* El Rey està indignado,  
con los ojos, hablando se ha mostrado



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

su prolijo accidente,  
callando dize aun mas de lo que siente.

**Rey.** Dissimular importa,  
mal mi pecho encendido se reporta,  
no ay cosa que me quadre;

**Isab.** Vna carta teneis de vuestro padre,  
salid por ella, que os aguardan creos.

**Isab.** Voy con vuestra licencia,  
**Rey.** Honor que veo!

Cielos, que insufrimiento me condena!

**Isab.** Don Ramiro, tomad esta cadena,  
y dadfela à los pobres.

**Ram.** Vase, y dale la cadena sin que vea à nadie.

**Ram.** Voy señora!

**Blan.** Quando se vaya le llame el Rey,  
Notos vais Ramiro.

**Blan.** De temores llora  
mí coraçon amante:  
pues le amenaza el Rey en el semblante;  
que airado! que fevero!

aquí escondér me quiero.

**Blan.** Escondése Blanca.

**Ram.** Que temb, llego à hablarle, que me ordenas,  
y à esperó à que me mandes.

**Rey.** Teneos penas,  
esperad, que ya buélvo.

**Ram.** Vase el Rey, y e terra todas las puertas.

**Ram.** Aquí os aguardo:  
que es esto, mas agora me acobardó con  
túndeficha, en mis males tan agena,

si vió el Rey que muda valla cadena,  
y por aquesta causa me ha llamado,  
todas aquellas puertas ha cerrado,

si escondo la cadena, y él la halla,  
hago culpa el indicio el arrojalla,  
no es remedio, y agora he reparado,

que el Rey con atención no me ha mirado;  
y oy viene à ser de san Dionis el dia,

que el Rey no ha de juzgar por cosa agena,  
que en tal dia me ponga vna cadena,



y diré, si él la ve con osadía,  
 no que aquí me la dió el que la traía,  
 y pues no ay riesgo en ello,  
 echarme quiero la cadena al cuello,  
 el cura ya por Dios que estoy turbado,  
 mas en ninguna ofensa estoy culpado,  
 obre benigno el Cielo,  
 de su crueldad á mi inocencia apelo.

*Salen el Rey, Don Ramiro, y Don Ramiro.*

**Rey.** Aquésta es buena ocasión, *Ap.*  
 cerradas están las puertas, y en  
 el alma he de examinarle, y en  
 al arma viles sospechas;  
**Don Ramiro.**

**Ram.** Esclavo vuestro.

*No le mire el Rey.*

**Rey.** Porque argüir no se pueda,  
 que sin evidentes cargos  
 os confirmo la senténcia,  
 oy sin que os mire á la cara, y  
 porque no es razon que yo an  
 mis ojos á quien me ofende,  
 ni es razon que yo me vengañ  
 á daros perdones tantos,  
 quando os culpan las ofensas,  
 atended á lo que os hablo.

**Ram.** Señor, ya que re prometás  
 tan recto al delito mio,  
 si es delito la obediéncia,  
 mirame ay rado, ó piadoso,  
 mirame, señor, si quierá,  
 y sean juzces los ojos  
 de lo que afirma tu léngua.

**Rey.** Éste no fuera castigo, si  
 antes premio á ser viniéramos,  
 no os ha de mirar en fin;  
 basta honor: dexame ofensa, *Ap.*  
 no os he mandado Ramiro  
 mil veces, que por las puertas  
 de los quartos de mi esposa,  
 no entreis con tanta imprudéncia,

que no deis limosnas suyas,  
 puesto, que son de mi hacienda,  
 y es tanta la que me gasta,  
 que la mitad de mis rentas  
 consume en solo limosnas:  
 vos pensáis que no me enseñan  
 mis acciones á regirme,  
 sin que fantasias vuestras  
 os lieven á vuestro daño,  
 de vese mas obediéncia  
 quando el Rey es el señor  
 á preceptos de vna Reyna:  
 direis que sois su vasallo,  
 y que, pero no es aquesta  
 razon para este descargo:  
 y así la culpa por nécia,  
 y aunque es muy poco el castigo;  
 salid de Lisboa, y sea  
 esta noche, porque quiero,  
 sin que otra razon me venga,  
 castigar vuestras traiciones,  
 porque. **Ram.** Señor.

**Rey.** Ya me lleva  
 mi pasión.

**Ram.** Señor, señor.

**Rey.** Quereis darme la respuesta,  
 dezid, porque vuestra culpa  
 os castigue, y os convença.

**Ram.** Ha señor y que arrojado  
 re vencen tus apariéncias!  
 tu, que el exemplo del mundo  
 eres, y tu en quien encierra  
 prodigalidad el pecho,



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

noble el alma, resistencias  
de dos tan distintas cosas,  
de dos cosas tan agenas  
te llevas con la pasión,  
con la ceguedad te llevas;  
dame licencia, señor,  
para que dezirte pueda,  
seguro mi sentimiento

**Rey.** Si la doy porque os convençan  
las razones que pongsis.

**Ram.** Pues digo con la licencia,  
aunque no es en este caso  
la que me diste primera;  
que quiero arguir contigo,  
o quieres ver con evidencias  
en tu propia conclusion,  
mi lealtad en mi inocencia,  
o aquí del difunto soy  
si en las Zonas mas altas  
que el Arçico Polo manda,  
y el Sol avariento pina,  
por el Rey mas generoso  
tanto el ajio te conficla,  
nosa tanta fama se divulga,  
que queyres con que ocuerras  
que el evita la zibnolhas  
à mi señora la Reyna,  
procede mas que de enojos  
de la pruyza que algas  
señor, si dize vna hora  
mas que te valen las reomas  
en vn año y ella como  
vestida de su clemencia  
dà a los pobres generosa  
lo que tu le dás a ella,  
no se conoce evidente  
que de otra causa diversa  
proceden estos enojos  
nacen estas inclemencias  
luego si conozco yo  
que no ay en aquellos

y que es achaque del gusto,  
y no de su error fineza,  
no delinquirè en la culpa,  
puesto que passa à evidencia,  
et conocimiento mio;  
porque no era causa esta  
para saltar a lafecto  
de vna esposa y vna Reyna;

mas aquette rigor tuyo,  
ò nace de otra sospecha,  
ò me falta la razón,  
no ves la que la culebra  
de cristal, a que el arroyo,  
que por la blanca maleza,  
deste risco de diamante  
al rudo mar se descuelga,  
pues bien se ve donde para,  
pero como se despeña  
del copete della roca,  
que es ali ad è los belagos  
no se sabe donde nacen  
al robres, or tu adyeres  
tu ira tu enojo tu rabia,  
tu rigor y tu imprudencia,  
que a no se puede llana  
como diento de las piedras  
de Paracitayguni caidor  
à que lo oiraste fuerca,  
si sabe donde nace,  
pero no que fines tenga,  
ha Rey fuor vn error  
vale en rima que vna idea,  
vn ducanto te acobardas  
vna vil passion te elegas  
ca señor, ca Rey,  
que se ha hecho tu prudencia,  
ad donde està tu cordura,  
mirame te pido ca,  
merezca aquesta disculpa  
oy, otra causa mas cierta  
siquando vn hombre està culpado,



si es bien nacido le afrenta; lo es  
 la traicion de mi fimo cargo, y  
 el delito, la obediencia a la V.  
 le acobardan tan corrido, y  
 tan delio que niente altera, y  
 que para darla di culpa a los  
 los ojos fija en la tierra, y  
 y dà à entender su delito  
 aun en lo mismo que niega, y  
 pues si yo fuera culpado, y  
 no se viera en mi respuesta  
 el indicio de mi culpa, y  
 que no ay lengua tan discreta,  
 que à vnà traicion cometida  
 sofisticamente, y  
 no basta ay esta disculpa,  
 que los discursos aprietan  
 sin duda gta's convencido,  
 porque el actor quando en su  
 cargos que estàn a la vista,  
 siendo la prova manifiesta,  
 cara à cara, las aguijeron  
 rostro a rostro los alega:  
 mas si bolviere las espaldas,  
 en mudgets, y me omeñas,  
 que en fay orme traiciõs dar  
 actor, y juez de la sentençia.  
 Rey. Agora bien mira lo que  
 porque si es opinion de terra,  
 que confiesan los cambiantes,  
 lo que han negado las lenguas,  
 puede ser que el rostro diga lo  
 lo que hablando no pudiera,  
 en efeto Don Ramiro,  
 (mas no es esta da radonay roqap.  
 que confuso, y rezelo  
 le di vna tarde à la Reyna,  
 ellares, y viuen los Cielos,  
 pero aqui sobran sospechas,  
 quando à los ojos del alma

pasaron las evidencias) yo  
 digo, que tenéis razon, y  
 seamos amigos, y sea  
 despues de aquestos enojos  
 esta la vltima experiencia,  
 daime los brazos.

Ram. Los pies  
 Rey. Levantad, Cielos! que intento

quien os dio aquesta cadena, y  
 Ram. Es de pero, ya no se.  
 Rey. Turbose, Cielos! que espera  
 mi sentido coraçon.

Ram. Si acierto en no darle cuenta  
 de la verdad, pero en fin  
 Rey. Villano! si à tu defen-

Sacale la espada à él,  
 viniera el mundo, me espada  
 te ha de dar tu muerte mo mal  
 Sale Blanca que estana escondida  
 Ram. Señor, en que te he ofendido,  
 deton la cuchilla fiera.

Blan. Rey, señor, así  
 Rey. Que es esto  
 Blanc. Anfitu heroyca Diadema

en los aramos del Sol  
 se e smalte de rubias hebras,  
 que à Ramiro, que à mi esposo  
 (que lo ha de ser) no le ofendas,  
 tu vasallo, señor, es, boq nã  
 yo te he ofendido, y así fuera  
 impiedad de mi constancia,  
 no de mi amor mucha paciencia,  
 que gnoli que nes la vida, no sup  
 si à mi con esta me dexas  
 detras de aquesta cortina,  
 quando cerraste las puertas,  
 rezelando algun peligro  
 puede quedar en cubierta.

Rey. Batta Blanca, no proligas,



tal estóy, que entre mis penas,  
 llevada de vna pasión,  
 torpe, el discurso, y paciencia,  
 sin saber de mi arrojado,  
 pero lo que fuere sea: *Y al esto*  
*Arroja la espada y dase al Rey.*  
 toma Ramiro tu espada.

*Ram.* Vidas eternas, como  
 que dizes Blanca de aquesto.

*Bl.* Que conozco tu inocencia,  
 y que aunque es santa Isabel,  
 y aunque la vida me devas,  
 et Rey airado se incita,  
 Carlos traidor lo gobierna,  
 que huyas à Aragon si quieres,  
 librate (aunque ausente muera.)

*Ram.* Si tu no quiero la vida.

*Bl.* Huye, señor, no te pierdas.

*Ram.* Contigo serà ganarme,  
 que es otra muerte la ausencia.

*Bl.* Pues yo morirè contigo.

*Ram.* Yo vivirè en tu belleza.

*Vanse, y salta Don Carlos.*

*Car.* A vna traicion induzida,  
 à vna piedad intentada,

ò quan fácil es la entrada,  
 quan difícil la salida,

aventurando la vida,  
 individuo de vn rigor,

obligado de vn temor,  
 sin poderme reportar,

yo mismo me vengo à entrar  
 en estaço de mi error.

El Rey me quiere, de fuerte,  
 que en su amor està mi engaño,

si le digo el desengaño,  
 es labrarme yo mi muerte:

seguir la traicion, es fuerte  
 delito de mi sentir,

ingratitude proseguir,  
 que harè, pues, sabio dudar,

si el conseguirla es matar,  
 y el declararla es morir.

Valgame Dios, que pesado  
 es vn impulso advertido,

pues lloralo corregido,  
 los defectos de lo errado;

y aunque me hallo reportado  
 en rigor, mas constante

figo el destino arrogante,  
 y ya por no poder más,

si quiero bolverme atrás,  
 es bolverme à delante:

empecè aquesta traicion  
 contra Isabel, y Ramiro,

y quanto à su mala spiro,  
 me induce la obstinacion,

con razon, y sin razon,  
 ya cometì exceso tal:

añi el discurso inmortal,  
 me asegura que es mejor,

el vivir por lo traidor,  
 que el morir por lo leal.

*Salta Isabel.*

*Isab.* Carlos en aquesta sala,  
 hablando conmigo esta mañana

oy de mi piedad verà,  
 que à sus traiciones iguala,

Carlos. *Carl.* Señora!

*Isab.* Con vos oigo lo que  
 tengo vn mal que consultar.

*Carl.* Bien le podéis declarar,  
 si solos estamos los dos.

*Isab.* Desde que vine à Lisboa,  
 que pienso que a vrà tres años

por coniertos de Don Vasco,  
 bien contra mi voluntad,

tan contra mi honor os hallo,  
 tan contra mi sangre os miro,

tan negativo os reparo,  
 que excede vuestra imprudencia,



los límites de vasallo, yo he de convenceros, y  
 esta vez pregunto Carlos, en que os he ofendido yo  
 que arrogante y temerario me poneis mal con mi esposo,  
 porque vuestra traicion callo, porque os fuero descompuesto,  
 porque fiel os agasajaron, y vos me perseguis cruel,  
 y vos os prometeis airado, porque os riño, que à mi esposo,  
 (Carlos) aveis inquietado, llevandole en vuestro enojo,  
 por tantos lascivos passos, me perseguis es razon,  
 quando yo contra los hados soy diamante en la firmeza,  
 soy en la dureza marmol, vos de vn rigor convencido,  
 y de vna passion llevado, me tocais en el honor,  
 que no llegue à lastimaros, ni la mirarme tan perseguido,  
 ansí à los blasones elatos, non la de los Reyes vuestra lengua,  
 imponed feos vanos, que os hizo, dezid Ramiro  
 en vuestro enojo si acaso es porque à Blanca pretendes  
 con amor tan limpio y casto, que no pasan sus intentos  
 del limite del pecado, si es porque la quereis  
 por esposa habladme claro, y os la dare. Carlos, no  
 basten ya rigores tantos, yo os disimulo traiciones,  
 y vos rebelde obstando, os dexais llevando vos,  
 no solteis la rienda al daño,

sed amigo agradecido à mi amor, exemplos varios  
 de agradecimiento, ay el gavilan que volando,  
 tan sobervio se remonta, que en los aereos Palacios,  
 ni dexa la garça al tiva, ni olvida el guilguero v fano  
 por satisfacer la hambre, pues haziendolos pedazos,  
 trinchas con sus proprias viñas, las tiernas carnes dexando  
 en monumentos de pluma, su espiritu sepultado:  
 quando quiere anocheçer, discurrendo por los campos,  
 Principe de las campañas, por tener los pies elados,  
 vn pajaro en ellos prende, que le dà calor en tanto,  
 que la primer luz del dia, dora los montes nevados,  
 y con poderle tragar, à aquel beneficio grato,  
 le suelta por la mañana, y àzià otra parte volando,  
 por no encontrarle encaminado el buelo precipitado.  
 Pues si vn ave reconoce aquel beneficio, siendo irracional prodigio,  
 tu que beneficios tantos recibes del mi y del Rey,  
 por que con tantos engaños muriendo le hazes vivir,  
 y me hazes morir penando, soca vencete, y acabe  
 quanto mal ha sido de graylo, reporta tus sentimientos,  
 que me respondes Don Carlos, en mudeces en mudeces,



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

sino te obligo rogando, sino te obligo  
contra Reyna, sino quieres, sino  
obedecerme vasallo, como vna humilde muger,  
que viene à pedir tu amparo, no  
à tus pies este favor.

*De rodillas se cae al*

con sudores destilados, vivo en  
del alma que los arroja, no pido,  
si Reyna no basto.

*Carl. Señora.*

*Isab. Por Dios lo pido,*  
se piadoso que así alcargo  
este favor; de tus pies  
no he de levantarme, tanto  
que no me hagas este bien.

*Sale el Rey.*

*Rey. Que es aquesto?*

*Isab. Que he llegado  
de vna injuria que le hize  
à pedir perdón à Carlos,  
y es tan leal, y tan noble,  
que la ofensa han perdonado.*

*Rey. Pues de rodillas te pide.*

*Isab. Hizele tan grande agravio,  
que me dexé de ser Reyna,  
y con mi afecto postrado  
le pedi me perdonasse,  
pero en vos, señor, no hallo  
camino para pedirlos.*

*Rey. Basta.*

*Isab. Ya se que os ofendo  
con palabras, y con obras  
à recogerme à mi quarto,  
me iré, perdonad, señor,  
dadme Cielos vuestro amparo!*

*Rey. Carlos, que ha sido este exceso?*

*Carl. Que ha de Cielos soberanos,  
si le digo la verdad,  
infeliz muerte aguardo,  
si profugate mi traicion,*

à la Reyna, y su honor falso;  
pero mi vida es primero,  
señor, fue: Cielos, no hallo  
camino con que acredite  
los empedados engaños.

*Rey. Vos dudais: Carlos, amigo,  
contaldo, acabad, contaldo,  
Carl. Señor, como ve la Reyna,*

que conmigo valgo tanto,  
y que oy por enojos tuyos  
à Ramiro, has desterrado,  
me dixo, que te pidiese,  
que mandes que entre en Palacio:  
esta es la verdad; señor.

*Rey. Echó la evidencia el fallo,  
llama à Ramiro.*

*Carl. Ya voy.*

*Rey. O, tu de los Cielos Astrós,  
que mueves segunda causa,  
tanto impulso soberano,  
que me quieres dexar  
ellos que destilas rayos  
al indice de mi vida,  
reprime, baten agravios,  
al honor de vn Rey te opones;  
perosno estella, no aleaño,  
que tu me infundas desfachas,  
para estas penas me guardo,  
que contarán los Anales  
de los venideros años,  
pero aqui viene Ramiro.*

*Sale Ramiro.*

*Ram. Agora me ha dicho Carlos,  
que me llamais.*

*Rey. Ahínes, Ramiro, los defengaños,  
son espejos en que el Sol  
mira sus dorados rayos,  
y se que he estado engañado,  
y si vn Rey puede pedirlos*

que



que le perdoncis, cobraos  
de la ofensa recibida,  
y dadme agora los brazos,  
que oy quiero poner el Cerro,  
y Corona en vuestras manos.

*Carlos al paño.*

*Carl.* El Rey està con Ramiro,  
fuerça ha de fer escucharlos.

*Ram.* Tan de repente, señor,  
hónras, mercedes y cargos.

*Sale Isabel à la otra parte del paño.*

*Isab.* Ramiro està con mi esposo,  
alguna desdicha aguardo.

*Rey.* Pues para que conozeais  
quanto os quiero, estimo quanto;  
por principio de mi fee,  
este papel os encargo,  
llewareisle donde dize:

*Dale un papel.*

con diligencia y cuidado;  
todo mi honor està en èl,  
no se le he fiado à Carlos,  
porque me importa el fofsiego;  
la vida esto y aguardando,  
con la respuesta, Ramiro,  
en èl mis dichas restauro;  
sea luego, y no le fies  
de amigo, ni de criado,  
que à vos tambien os importa.

*Ram.* Yo voy luego.

*Rey.* Y yo os aguardo. *Vase.*

*Ram.* Yo irè.

*Carl.* Pues agora salgo,  
y pido aqueste papel,  
que puesto que importa tanto,  
me ha de agradecer el Rey,  
que yo me aya adelantado.

*Ram.* Pues obedecer conviene,  
obre el Cielo.

*Isab.* Ten los paflos,  
dame Ramiro el papel.

*Ram.* Señora.

*Isab.* Yà yo sè el caso,  
que vn negocio que me importa  
se ha de hazer antes, yo mandò  
que me le deis.

*Ram.* Yo obedezco.

*Dasele à la Reyna.*

*Isab.* El correo que ha llegado  
me ha avisado, que mi tio  
Don Jaime el Infante ha dado  
à la carrera del mundo  
los precipitados paflos;  
en efecto ha muerto ya;  
tu agora como criado,  
de quien fio mis secretos,  
puedes hazer que en Palacio  
le digan luego estas Missas,  
esto no permite espacio,  
esto importa mas que todo,  
y puesto que importa tanto;  
mientras q̄ à Dios le encomiedo;  
puedes hazer lo que mando.

*Ram.* Obedecaros es justo. *Vase.*

*Carl.* Bien mi intento se ha traçado;  
aquesta es buena ocasion,  
aora bien, yo me adelanto.

*Isab.* Donde Vais Carlos?

*Carl.* Señora.

el Rey Dionis me ha mandado;  
que buscase à Don Ramiro,  
para que me de el despacho  
de vn papel que importa mucho;  
y vengo por èl.

*Dale el papel.*

Carlos este es el papel.

*Carl.* Yà como noble vassallo  
os he servido,

*Isab.* Yà sè  
lo que tengo en vos, Don Carlos;

*Vase.*

*Carl.* A llevar voy el papel,



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

donde dize, que assi alcanço,  
que culpe el Rey à Ramiro,  
y me a gradezca el cuidado. *Vase.*

*Sale Taravilla.*

*Tar.* Aqueste mundo, señores,  
todo es traza, todo es modos,  
y ed èl nos morimos todos,  
de enfermedad de Doctores,  
y echando por el atajo,  
pues tan mortales nos vemos,  
seor Taravilla baxemos  
treinta puntos mas abaxo,  
el Rey sale, y traigo aqui  
vn arbitrio que he pensado,  
que no he ser desgraciado,  
pues ser bufon escogi.

*Sale el Rey.*

*Rey.* O gracias à mis rezelos,  
que esta vez han de acabarse  
con la vida de Ramiro  
mis zelos, y mis pesares,  
ò gracias, quien està aqui.

*Tar.* Aqui, señor, no està nadie.

*Rey.* No sois alguien vos?

*Tar.* Yo no,  
siempre me dixo mi madre,  
que no era nadie en el mundo.

*Rey.* Que queréis?

*Tar.* Quiero contarte  
cierto librito que he escrito,  
que ha de ser muy importante  
à todas las damas cultas,  
y ha de venderse à millares,  
si me andan bien los libros.

*Rey.* Como se llama?

*Tar.* Es notable  
titulo, disparatorio  
de todas las cultinantes,  
remedio para hablar culto  
qualquiera muger de partes,  
que enfade à todo Lisboa,

y à treinta mil mundos canse.

*Rey.* Idos, y vedme despues.

*Tar.* Esse despues es muy tarde,  
y es mi hambre muy temprana.

*Rey.* Acabad.

*Tar.* Para que acabe,  
es menester que me a yuden.

*Tar.* Pues tomad esse diamante.

*Tar.* Iesus, ni por pensamiento,  
pues yo avia de tomalle.

*Tomalo, y vase.*

*Rey.* Agora que estoy conmigo,  
prevenir es importante  
con la muerte de mi esposa  
la vengança de mis males,  
y agora quiero mirar,  
si es que en su quarto la hallasse,  
correr quiero esta cortina.

*Corre la cortina, y halla à la Reyna  
Isabel vestida de Tercera de-  
lante vn Christo cruci-  
ficado.*

Pero que nuevos disfraces  
son estos con que la miro?  
suspense mi furor yaze.

*Isab.* Señor pues que vos queréis  
que yo muera en este traje,  
y agora en èl me mudais,  
procurando adelantarme,  
lo futuro de las dichas  
à lo cierto de los males,  
dexad viuir à mi esposo.

*Rey.* Con la verdadera Imagen  
de Christo crucificado  
fixo el hermoso semblante,  
arrobada se suspende,  
que grandes dificultades,  
bolviendo por su inocencia  
à ser mayores se añaden,



sin duda que el Cielo quiere,  
que mi honor dificultasse,  
que un grande escrupulo siempre  
se trueca en amor mas grande;  
pero aun mas queda que hazer,  
còrrer quiero el velo antes,

*Come la cortina.*

que dexé la devocion,  
llamar aqui es importante,  
à Carlos para que vea.

*Salé Taravilla.*

*Tar.* Aquel artifice grande,  
que está fabricando el fuerte,  
que orillas de la mar hazes,  
de peña muerta, y cal viua,  
me ha dicho que quiere hablarte.

*Rey.* Entre: de nuevò rezelo,  
mayores penas, y males.

*Salé el Artifice.*

*Art.* Dème los pies vuestra Alteza.

*Rey.* Levantad.

*Art.* Dionis el grande,  
conocéis este papel:  
que esta mañana me embiasteis

*Rey.* Si le leéis lo sabre,  
dezid.

*Art.* Dize así, escuchadme.

*Lee.* Maestro mayor de la fabrica  
del nuevo fuerte, que está à la ori-  
lla del mar, al que este lleva hareis  
confessar, y echareis dentro de  
vno de los hornos de cal viua,  
que están à vuestra disposicion,  
sea con secreto, que à mi me vâ la  
opinion, y à vos la vida.

*Rey.* Es verdad; yo le escrivi,

*Art.* Pues apenas llegò à darme  
este cerrado papel  
de su desdibbu ignorante,

quando obediente di spongo  
de vuestros decretos Reales,  
la execucion, y el castigo;  
pero al tiempo de arrojarlo  
à ser inyel ceniza,  
de ardientes llamas boraces,  
para hablar me estas razones,  
me pidió que le aguardaste.  
Capitan (me dixo entonces)  
oy pretenden castigarme  
los Cielos de mis delitos,  
puesto que son los más graves  
contra el Rey he cometido  
tal ofensa, injurias tales,  
que han permitido los Cielos,  
que à tus rigores los pague,  
al Rey Dionis he ofendido,  
traidor he sido a su sangre,  
la Reyna fue el instrumento,  
y desvaneciendo al aire,  
su cuerpo sugeto al plomo,  
le solicitè cadaver,  
vna de nieve es el mar,  
en cuyo tumulto yaze,  
escarmiento de si mismo,  
en campañas de diamante:  
yo he dado la justa muerte  
al mismo que tu me embiaste;  
èl dixo que era traidor,  
que lo ha sido ya lo sabes,  
que te servi, ya lo has visto,  
como Rey puedes mandarme,  
pues como noble vâssallo  
he de aguardar que me mandes.

*Rey.* Viue Dios que mis sospechas  
salieron ciertas verdades:  
ò traidor! ò vil Ramiro!  
que à voces lo publicasse,  
no lo callara en la muerte,  
ya que en la vida lo obrasse!  
ha vil Ramiro!



# De Santa Isabel Reyna de Portugal.

*Sale Ramiro.*

*Ram.* Señor.

*Rey.* Tu no llevaste  
vn papel que yo te di.

*Ram.* La Reyna quiso obligarme;  
que fuesse à oir vnas Missas  
por el Infante Don Iayme,  
y quedò con el papel. *Rey.* Y ella.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Tente, no te agravies  
de lo mismo que estu honora,  
Carlos vino de tu parte,  
y dixo, que se le diesse.

*Rey.* Luego à Carlos arrojaste  
en el horno.

*Art.* Yo, señor,  
leí, que al que lo llevasse,  
le diera la justa muerte,  
hizelo que tu mandaste.

*Rey.* Este es decreto del Cielo;  
que ha querido castigarle,

señora, si agora bastan.

*Isab.* Yà miro por las señales;  
que conoceis mi inocencia.

*Rey.* Yo prometo.

*Ram.* Señor, antes  
que prometais à la Reyna,  
tu voluntad, quiero darle  
esta cadena, que vn dia  
me dio para que gastasse  
con pobres porque yà  
que de su inocencia sabes,  
no es necessaria venderla.

*Rey.* Ay defengaño mas grande!

*Tar.* Escuchen vuefamercedes,  
Doña Blanca ha de casarse  
con Don Ramiro allà dentro;  
ha de ser la noche grande;  
ay Comedia de repente,  
donde ay grandes disparates,  
que los remite el Poeta  
para la segunda parte.

## COMEDIA FAMOSA, LA TRACION BVSCA EL CASTIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Andrés de Alvarado.*

*Don Iuan Osorio.*

*Don Garcia de Torrellas.*

*Don Felix.*

*Doña Leonor de Cabrera.*

*Doña Iuana Torrellas.*

*Inesciada.*

*Mogicon.*

*Musicos.*

*Sale Mogicon huyendo de Don Andrés, vestidos de soldados.*

*d. An.* O me teneis por menguado;

ò os parezco muy sufrido;  
hermano os he recibido,  
por conserjero ò criado?